

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

DOS SESIONES DEL COMITE CENTRAL EJECUTIVO DE LOS SOVIETS DE RUSIA. — LOS GRANDES PROBLEMAS DE RUSIA. — (Informe de Lenin. — Informe de Rycov. — Movilización del trabajo. — Informe de Krassin).

LEON TROTZKY. — EL PORVENIR DE LA GUERRA Y DE LA PAZ.

ELEL BEE. — LAS COOPERATIVAS RUSAS Y LOS SOVIETS. R. ARSKÝ. — EL CONTROL OBRERO EN RUSIA.

P. STUTSCKA. — CINCO MESES EN LA LETONIA SOCIALISTA DE LOS SOVIETS.

ACUERDO RUSO-BRITANICO SOBRE EL CANJE DE PRISIONEROS.

JACQUES SADOUL. — NOTAS SOBRE LA REVOLUCION BOL-SHEVIKI.

LA OBRA CONSTRUCTIVA EN RUSIA. — (El primer Congreso Pan-Ruso de los Consejos de Economía Popular).

RADIOGRAMAS DE LA RUSIA DE LOS SOVIETS.

Los documentos que se insertan son auténticos.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Dos sesiones del Comité Central Ejecutivo
de los Soviets de Rusia

Los grandes problemas de Rusia

(Publicamos a continuación un informe de dos sesiones del Comité Ejecutivo Central Pan-ruso. Creemos que ningún otro informe tan detallado de estas sesiones ha sido hasta ahora publicado en el exterior).

El servicio radiográfico ruso hizo el siguiente comunicado sobre la conferencia del Comité Central Ejecutivo Pan-ruso, realizada en Moscú, en el Kremlin, el 2 de Febrero último. Este cuerpo, que representa el poder Legislativo Supremo de la República Federal Socialista de los Soviets, se reunió de acuerdo con la decisión del séptimo Congreso Pan-ruso de los Soviets, el cual resolvió que este cuerpo se reúna cada dos meses con el propósito de ampliar y tomar resoluciones sobre los informes presentados por la presidencia permanente del Comité Ejecutivo y del Consejo de los Comisarios del Pueblo y para discutir sobre otras medidas requeridas por los principales problemas políticos y económicos.

Informe de Lenin

La primera reunión de la conferencia se efectuó en el Kremlin el 2 de Febrero. El presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, N. Lenin, presentó un informe sobre la política general del gobierno obrero de Rusia. Lenin decía en su informe que la situación internacional del gobierno sovieta es ahora más segura de lo que fué jamás antes, como resultado de las victorias del Ejército Rojo en todos los frentes. Los gobiernos de la Entente empiezan a darse cuenta que no es fácil aplastar a la Rusia sovieta con la ayuda de la contrarrevolución de la guardia blanca. Esta es la principal razón del levantamiento del bloque. Esta decisión del Supremo Consejo del gobierno de la Entente, del 16 de Enero, prácticamente representa un reconocimiento indirecto de la Rusia de los Soviets y marca el principio de una nueva era en la revolución socialista. La oposición de las masas obreras de todas partes del mundo al bloque contra la Rusia de los Soviets, desempeña un papel importante en esta decisión de la Entente. Se hizo así posible para la Rusia de los Soviets abrir una ventana hacia Europa.

«Otra victoria en el dominio de nuestra política extranjera es nuestra conclusión de paz con Estonia, que la actual sesión del Comité Ejecutivo Pan-ruso está llamado a ratificar. Esta representa un acontecimiento de la más grande importancia histórica. Un gobierno burgués de una pequeña nación ha entrado en acuerdo con el Soviet, privando la paz con nosotros, porque entiende claramente que los planes expoliadores del imperialismo opresor de los pequeños pueblos. Hemos llegado a esta paz a costa de

concesiones territoriales y del reconocimiento de la independencia de Estonia. Con nuestras victorias sobre Denikin, Kolchak y Iudenich, hemos demostrado nuestra capacidad para oponer a la fuerza la fuerza victoriosa, mientras nuestra paz con Estonia ha demostrado que somos capaces de ganar renunciando al empleo de la fuerza».

Lenin leyó una serie de documentos suministrados al gobierno sovieta por un oficial de la guardia blanca: Orjenkov. Estos documentos demostraban que la diplomacia de la guardia blanca rusa hizo todos los esfuerzos posibles para persuadir a Estonia a no hacer la paz con Rusia. «Nuestras relaciones con Letonia han sido hasta ahora limitadas a negociaciones referentés al canje de prisioneros, pero la conclusión de paz con Estonia, obligará a Letonia, en un porvenir muy cercano, a definir sus futuras relaciones con la Rusia de los Soviets. Nuestras relaciones con Polonia son más complicadas. Tremendos esfuerzos están realizándose para incitar a Polonia a llevar una guerra contra nosotros. La cuestión polaca es muy grave. El Consejo de Comisarios del Pueblo se dirigió al gobierno polaco anunciando nuestra buena voluntad para establecer relaciones de paz con Polonia. Insistimos ante el Comité Ejecutivo para que aprobara nuestras iniciativas. Dirigimos, también, un llamado a las masas obreras de Polonia.

«Contra nosotros están los imperialistas de todo el mundo, con nosotros están las masas trabajadoras de todos los países. El futuro dirá quién saldrá victorioso.

«Hemos propuesto a los gobiernos de Georgia y Azerbeiján, una acción concertada contra Denikin, pero nos hemos encontrado con una negativa. Muy pronto sabremos qué dirán las masas trabajadoras de estos países sobre el asunto (1).

«En el oriente el prestigio de la Rusia de los Soviets es muy grande. Las colonias que en carne propia han experimentado la opresión del imperialismo avaro, se inclinan, cada vez más, a una alianza con nosotros. Nuestro problema consiste en realizar una unión de las pequeñas naciones en contra del imperialismo».

En su informe sobre la política interior de la Rusia sovieta, Lenin expuso varias cuestiones que requerían la ratificación del Comité Ejecutivo. El Consejo de los Comisarios del Pueblo, de acuerdo con la recomendación del presidente de la Comisión Pan-rusa Extraordinaria, *abolió la pena capital*. Tan pronto como se ha afirmado nuestra victoria en el frente contrarrevolucionario, el gobierno obrero pudo permitirse la abolición de métodos extraordinarios de represión.

(1) Estos últimos gobiernos han adoptado después una actitud más amistosa con la Rusia de los Soviets y han concertado una alianza con la Rusia de los Soviets.

APARECIÓ

el interesante libro de
LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk)
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioscos y en esta administración.

Pedidos a JOSE NÓ, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

EN VENTA EL INTERESANTE FOLLETO DE
NICOLAS LENIN

Los Socialistas y el Estado

Traducción del original ruso por M. Iarochevsky.

Pídalo en los kioscos.

Precio 0.20 ctvs.

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACION

El 5 de Julio aparecerá el folleto de Nicolás Lenin:
Las enseñanzas de la Comuna de París

Traducción del original ruso por M. Iarochevsky.

PROXIMAMENTE APARECERA EL LIBRO DE:
NICOLAS LENIN

La obra de Reconstrucción de los Soviets

La disciplina en el trabajo. — Los fines y los medios de la Revolución rusa.
— Democracia y dictadura proletaria.

«Otra cuestión importante que demanda la acción del Comité Ejecutivo, es la cuestión de la inspección del trabajo. Sobre esta cuestión un informe aparte será presentado por Kamenev.

«Un problema de mayor importancia es la decisión del Consejo de los Comisarios del Pueblo referente al desarrollo y unificación de las cooperativas. Deseamos que la República Rusa de los Soviets se convierta en su totalidad en una sola cooperativa de los trabajadores. Las cooperativas de los pequeños propietarios que exigen comercio libre representan formas de cooperación que no significan otra cosa que el provecho para el país y la privación para la mayoría de la población. En la Rusia de los Soviets no hay lugar para tales cooperativas.

Disertando sobre las medidas para la organización del Ejército del Trabajo, Lenin expuso, con detalles, la necesidad de tales medidas durante el período de transición del estado de guerra a condiciones de pacífica construcción económica. Medidas extraordinarias son necesarias para librar el país de las consecuencias terribles del derrumbe económico.

«Nuestro problema más importante es crear reservas de aprovisionamientos para los obreros de grandes centros industriales y reconstruir los medios de transporte destruidos».

Lenin concluyó su informe refiriéndose a las muy importantes medidas tomadas por el Comité Ejecutivo del Comisariado de Agricultura para la electrificación de los centros industriales de la Rusia soviética.

Después de Lenin, Kamenev presentó un proyecto de proclama, dirigido al pueblo de Polonia. El Comité Ejecutivo aceptó la proclama con ligeros cambios. La decisión de abolir la pena capital fue adoptada unánimemente.

Markhlevsky, representante de los obreros comunistas de Polonia en la Rusia soviética, leyó una protesta publicada por los comunistas polacos, denunciando las mentiras diseminadas por los comunistas de la Rusia soviética. «Los capitalistas y terratenientes polacos — decía, — están ansiosos de incitar a los obreros polacos a una estado de guerra con la Rusia soviética, y para conseguir este propósito ellos están difundiendo mentiras a propósito del Partido Comunista».

Segunda Sesión

En la segunda reunión del Comité Ejecutivo, celebrada el 3 de Mayo, el presidente del Supremo Consejo de Economía Nacional, Rykov, presentó un informe sobre la política económica del gobierno de los Soviets.

Informe de Rykov

Rykov hace notar que nuestro derrumbe económico es causado no solamente por ataques del exterior, sino también por la guerra civil en la cual a veces desecendamos sus furias sobre todo el territorio de la Rusia de los Soviets. Puentes, caminos y fábricas han sido destruidos. La política de Koltchak consistió en llevarse por la fuerza, en sus retiradas a una gran parte de los obreros calificados y a casi todos los peritos técnicos.

«La producción en nuestras fábricas ha decrecido grandemente, especialmente en la industria metalúrgica. La producción de materias alimenticias y de cueros, por otra parte, no sólo no disminuyó, sino que aumentó realmente.

«Nuestras victorias sobre la contrarrevolución nos dan sin embargo, en este momento, una oportunidad para mejorar rápidamente la economía del país. Tenemos ahora en nuestras manos las más importantes fuentes de materias primas y de hulla. Los Urales, la Siberia, y la cuenca del Donietz están en nuestra posesión, mientras las victorias del Ejército Rojo causaron la cesación del bloque. Con el principio del intercambio de mercaderías aceptaremos de la Europa occidental, en cambio de nuestras materias primas, solamente aquellas mercaderías que son absolutamente indispensables y no las que se nos ofrecerá. Hasta el presente la Europa occidental nos ofrecía mercaderías sin importancia, como legumbres secas y víanes, mientras que nosotros necesitamos máquinas e instrumentos, etc. que podrían acelerar la reorganización de nuestros establecimientos de producción. Es también evidente que los países de la Europa occidental se beneficiarán por el intercambio de productos más que la Rusia

soviética. Aunque los depósitos listos de materias primas han merinado en gran parte, estamos todavía en condiciones de cambiar cierto monto de tales materias por las mercaderías que necesitamos. Estamos en condiciones de exportar inmediatamente no menos de 2,000,000 de puds de lino (72,000,000 de libras), varios millones de pieles de diferentes clases, una gran cantidad de platino, cerca de cien mil puds (3,000,000 libras) de cerdas, gran cantidad de madera. En cambio de estos productos aceptaremos las mercaderías necesarias para la rehabilitación de las empresas básicas de producción en el país.

«La nacionalización de los medios de producción se ha operado rápidamente en todos los campos de la producción industrial. En la actualidad tenemos en nuestras manos de cerca de 4,000 fábricas nacionalizadas, en otras palabras, hemos sido capaces de nacionalizar no solamente las grandes industrias, sino también, un considerable número de empresas, menores.

«Durante los últimos dos años, trabajamos de concentrar reservas de materias primas necesarias de carbón y trabajo en las factorías mejor organizadas y más modernas. Este proceso de concentración ha progresado muy rápidamente; el 30 por ciento de todas las empresas han sido unificadas en trusts socialistas. El número de trabajadores empleados en estas factorías alcanza al 74 por ciento. Nosotros estimamos que por la concentración del 74 por ciento del trabajo industrial en el 30 por ciento de nuestras factorías, hemos sido capaces de economizar gastos en gran extensión.

«Nuestro más importante problema en estos tiempos es la reconstrucción de los medios de transportes, primero, y después la creación de vastas reservas de materias alimenticias, hulla y materias primas, que formarán la base de la organización racional de la vida económica del país».

Rykov, disertó ampliamente sobre los problemas relacionados con la explotación de la inmensa riqueza nacional del país. Colosales depósitos de grafito, de turba, de carbón y petróleo están ahora a nuestra disposición. Especialmente son grandes las reservas de turba y grafito en el valle del Volga.

«La utilización del grafito es un campo nuevo que no llama la atención en Rusia durante los anteriores regímenes, pero que ha sido plenamente estudiada y elaborada por el gobierno de los Soviets. Los experimentos preliminares en este campo han sido llevados a cabo y dos grandes establecimientos nacionales están ahora exclusivamente explotando los depósitos de grafito. Los depósitos de grafito y de turba son inmensos. Existen en el norte de Rusia como también en el valle del Volga. Esta clase de hulla por su volumen no puede ser transportada. Turba y grafito deben ser utilizados en el mismo sitio de su producción y la energía eléctrica derivada de ellas posibilita la electrificación de los territorios circundantes.

Esta condición llevó al Consejo Supremo de Economía Nacional, hace ya diez y ocho meses, a emprender la construcción de gigantescas estaciones de fuerza motriz que usarán en el mismo lugar de su producción las reservas de turba y grafito disponibles. Los pueblos de provincia y organizaciones rurales también han dado sus pasos para la electrificación de sus territorios. Es necesario consolidar estos esfuerzos y crear un sistema unificado y centralizado para proveerlos de fuerza eléctrica, mientras la mayor atención debe concentrarse en la provisión de electricidad a las comunas rurales. La realización de estos planes acelerarán grandemente el desarrollo de las relaciones entre las ciudades y las comunas rurales».

En conclusión, Rykov, expresó su convicción que la ruina económica será vencida por el trabajo intenso del proletariado organizado, por el establecimiento del trabajo obligatorio, por la organización de los ejércitos del trabajo, etc. De esta manera la Rusia soviética curará rápidamente las heridas causadas por la guerra mundial y la guerra civil y llevará la vida económica de Rusia a un alto nivel.

MOVILIZACIÓN DEL TRABAJO

El Presidente del Supremo Consejo Militar Revolucionario presentó un informe sobre la movilización del trabajo.

Trotzky primero hizo un esbozo de la situación en los varios frentes.

«En el frente occidental notamos, ante todo, el completo colapso del ejército de Ludenich. En el frente Estoniano las actividades militares cesaron por completo, pero los extremos imperialistas de los gobiernos de la Entente traían de levantar contra nosotros un nuevo enemigo: el gobierno polaco. Debemos esperar sin embargo, agregó Trotzky, que el gobierno polaco tendrá bastante cautela y sentido común para abstenerse de un ataque contra la República de los Soviets».

«El Gobierno de los Soviets, dijo Trotzky, ha demostrado sus deseos de paz. Vosotros aceptaréis el manifiesto del gobierno de los Soviets al pueblo Polaco. Los ejércitos de los Soviets no se aferrarán a la línea de demarcación, pero sí el gobierno Polaco con desprecio de los intereses del pueblo Polaco llevará un ataque contra la Rusia soviética, los ejércitos del frente occidental, con la ayuda de las reservas necesarias, cumplirán hasta el fin con su deber».

«El frente Oriental está completamente liquidado. En el frente Sur estamos acabando con Denikin, después de haber efectuado una reagrupación de nuestras fuerzas».

«Estamos acercándonos a la liquidación final de la guerra civil. No estamos, sin embargo, en condiciones de desmovilizar todo el ejército hasta que no recibamos serias garantías internacionales para nuestra integridad nacional. Estamos desmovilizando ciertas partes de nuestro ejército, pero tendremos que mantener algunas fuerzas permanentes en los territorios amenazados para salvaguardar nuestra existencia nacional.

«La desmovilización en el ejército representa nuestra transición a un ejército de milicia. La organización de nuestro ejército de milicia entera corresponden a las necesidades de la vida económica del país. Tendremos que reorganizar la administración de cada territorio con debida consideración por la posición de importantes centros industriales. Nuestros problemas económicos dependen de una relación adecuada entre las grandes industrias manufactureras y la producción agrícola. Nuestros distritos de administración económica deben estar formados por centros industriales circundados de distritos rurales que graviten en torno de aquel centro. Nuestros distritos de milicia deben corresponder a estos distritos rurales. Los centros de los distritos están situados en los centros de producción donde tenemos a mano un núcleo de obreros entrenados para dirigir la vida económica como, también, la vida intelectual y política del distrito. Los oficiales de nuestro futuro ejército, que ahora estamos organizando, deben al mismo tiempo ser oficiales de nuestras industrias. Estos son nuestros mejores trabajadores y nuestros mejores y más conscientes obreros del campo, y ellos serán los dirigentes de nuestras industrias y de nuestra agricultura. En tales centros establecemos también cursos educacionales para el entrenamiento de los Jefes del Ejército Rojo, a fin de completar el actual elemento de mando, y no separar al mismo tiempo a los futuros oficiales del Ejército Rojo de sus bases productivas».

Habiendo descrito la organización de los batallones del trabajo, Trotzky, disertó con ciertos detalles sobre la cuestión del trabajo universal obligatorio y el registro de las fuerzas de trabajo.

«Las condiciones económicas del país, dijo, exigen el establecimiento del trabajo universal obligatorio. Mientras estamos movilizandolos a los trabajadores industriales por medio del aparato de las sociedades gremiales, el enrolamiento de los campesinos para el trabajo universal obligatorio, es posible, solamente, en preñdendo una movilización por vía de las líneas militares. Con este objeto es necesario organizar un supremo comité del trabajo obligatorio que será el principal agente para proveer de fuerzas de trabajo a las necesidades del gobierno obrero. Es necesario centrar las fuerzas de autoridad para evitar confusión y organizar la aplicación del trabajo. Estamos afrontando el problema de crear un personal ferroviario tan eficaz y armónico como lo es el Ejército Rojo, en el cual cada miembro está penetrado de la importancia de su deber».

Disentiendo las reformas internas emprendidas por el Comisariado, Krassin, habló con énfasis de la muy importante función de la organización política ligada al Depar-

entre el trabajo obligatorio bajo el régimen de la propiedad privada y bajo las condiciones creadas con el establecimiento del estado socialista. «Solamente gente que sigue pensando con los moldes de la ideología liberal burguesa son incapaces de ver esta amplia diferencia. En los tiempos antiguos tuvimos que someterlos al trabajo obligatorio para consolidar el dominio de los terratenientes feudales. Ahora estamos trabajando para nosotros mismos — para la edificación de nuestra propia sociedad socialista. — El estado de los trabajadores y campesinos tiene responsabilidades con cada ciudadano; pero, al mismo tiempo, el deber de cada ciudadano consiste en dar la totalidad de su trabajo al estado socialista.

«Para facilitar la producción del trabajo obligatorio universal, es necesario extender energicamente el trabajo educacional, en forma amplia, entre la población campesina. Es necesario hacer entender a los campesinos que entregando pan y trabajo al Estado, ellos conseguirán en un futuro muy cercano, productos manufacturados, de los cuales serán provistos en cantidad suficiente por nuestras propias industrias, tan pronto como resurjan de nuevo. Es necesario aumentar la propaganda verbal y escrita entre los campesinos y hacer comprender a los hombres y mujeres más atrasados de la campaña, la naturaleza de la República Sovietista: un Estado cooperativo fundado sobre el principio del trabajo social unificado.

«Tenemos que contrastarnos con el entusiasmo del Ejército Rojo y con esta habilidad de los esfuerzos que nos hizo posible vencer en todos los frentes, — esto es, introducir aquella «militarización» en nuestra vida productiva que tanto se discutó. No es esta otra cosa que el desarrollo, entre las masas trabajadoras, de una alta disciplina del trabajo, de un espíritu de sacrificio y de firmeza.

«Nuestro frente más peligroso ahora es el frente económico. Allí estamos amenazados con el hambre, el frío, las epidemias, etc. Este peligro es mucho más formidable que el peligro de Denikin y exige los esfuerzos concertados del país entero. Nuestro más grande problema al presente es la organización de grandes reservas de provisiones. Pero para esto es necesario, primero, reorganizar nuestros medios de transporte. Tenemos que juntar todos las provisiones disponibles de materias primas, alimentos y carbón y traerlos a los centros industriales por todos los medios posibles, por el ferrocarril, adonde sea posible, y si fuera necesario, sobre nosotros mismos.

«Este problema es muchas veces más difícil que los problemas militares que hemos afrontado. No hay ninguna duda, sin embargo, que resolveremos este problema como hemos resuelto nuestros otros problemas, gracias al heroísmo de la clase trabajadora. Millones y decenas de millones de trabajadores deben poner mano a esta nueva y vital obra creadora y entonces, si realmente estaremos en condiciones de levantar a nuestra patria de las profundidades del fango, de la pobreza y de las enfermedades».

Informe de Krassin

Krassin, Comisario del Pueblo, para las Vías y Comunicaciones, informó sobre las medidas tomadas por el Comisariado en esta lucha contra la ruina de los medios de transporte. La situación a este respecto ha empeorado mucho durante los últimos dos meses.

«Debemos recordar, sin embargo, que la crisis de transporte domina actualmente, no solamente la Rusia de los Soviets, sino también, a todos los países europeos. Los ferrocarriles, han agotándose hasta el extremo durante la guerra imperialista lo mismo que durante la guerra civil. La destrucción del material rodante por las guardias blancas, la crisis de alimentos, la crisis de trabajo, a crisis de carbón, estas son las razones del derrumbe de los transportes. El número de las locomotoras en marcha ha disminuido a 50 por ciento y la situación se vuelve amenazadora. El único escape a esta situación peligrosa, está en los esfuerzos heroicos de la clase obrera y en la más eficaz y organizada aplicación del trabajo. Estamos afrontando el problema de crear un personal ferroviario tan eficaz y armónico como lo es el Ejército Rojo, en el cual cada miembro está penetrado de la importancia de su deber».

Disentiendo las reformas internas emprendidas por el Comisariado, Krassin, habló con énfasis de la muy importante función de la organización política ligada al Depar-

tamento de Vías y Comunicaciones. Trabajadores políticamente acreditados, comunistas, están empleados en cada distrito en los ferrocarriles, entregados de lleno a la producción y de educar a las grandes masas del proletariado ferroviario para que se den plena cuenta de la necesidad del funcionamiento regular del transporte ferroviario. De gran importancia ha sido el acuerdo hecho entre el Comisariado de Vías y Comunicaciones y el Comisariado de Guerra referente a la utilización de las reservas del ejército de Kazan para un mes de trabajo en la línea ferroviaria entre Kazan y Moscú y entre Kazan y Eikaterinburg y referente a la participación de los ejércitos rojos en el frente occidental para la reparación del material rodante. Debe notarse que solamente un mes después de haber sido establecida esta cooperación se obtuvieron muy buenos resultados en la línea ferroviaria Moscú-Kazan. El Comisariado observa con gran satisfacción el gran mejoramiento en la rapidez con la cual se cargan los vagones, el aumento en el número de los trenes de provisiones para Moscú, aumento que llega al 20 por ciento, el aumento de las provisiones de carbón y la mayor regularidad en el horario de los trenes como el aumento de las locomotoras reparadas.

Informe de Zurupa

Informe presentado por el Comisario de Abastecimientos Zurupa. El informe que produjo el primero de Febrero el Comisario de Abastecimiento decía que había aumentado un fondo de reserva de varias provisiones que llega a 108 millones de puds (3.800.000.000 de libras). El Comisariado de Abastecimientos tiene a su disposición actual-

mente 34.000.000 de puds (1.224.000.000 de libras) de granos, entre ellos 10.000.000 puds de avena y 30.000.000 de puds (1.080.000.000 de libras) de heno. La provisión de grano es el 50 por ciento mayor que durante la misma fecha del año pasado. Del otro lado, hubo grandes dificultades para encontrar y juntar grasas vegetales debido al hecho que aquellas partes de Rusia que suministran granos oleaginosos han sido devastadas por las tropas de Denikin. Las provisiones de carne disponibles, llegan a 6.500.000 puds (234.000.000 de libras), las de papas a 23.000.000 de puds (828.000.000 de libras), y las de legumbres secas a 100.000 puds (3.600.000 libras). Las condiciones de los ferrocarriles son tales, sin embargo, que es muy difícil traer estas provisiones a los distritos hambrientos y una gran privación se observa en varias partes de Rusia, debido a esta causa.

El Comisario hace notar que la buena voluntad de la población campesina de suministrar regularmente materia para la factura de pan está creciendo ahora y el Comisariado está tomando medidas para proveer de otros productos rurales, como leche, manteca, productos de caza y huevos.

Las actividades del Comisariado de Abastecimiento han levantado muchas críticas y el Partido Comunista de Rusia ha sugerido la idea que el Comité Ejecutivo debía nombrar un Comité para reorganizar la máquina del Comisariado de Abastecimiento. Esta sugerencia fué aceptada por el Comité Ejecutivo, y un Comité de tres miembros fué nombrado: un miembro representando al Comité Ejecutivo, un miembro del Comisariado de Abastecimientos y un miembro del Consejo Pan-ruso de las sociedades gremiales.

Del «Soviet Russia», del 22 de Mayo de 1920.

El porvenir de la guerra y de la paz

Por LEON TROTZKY

Los profundos y casi eruditos charlatanes burgueses se plantean la cuestión: «¿Es posible la guerra en el futuro? ¿Es la guerra inevitable?» Y llegan a la conclusión que la guerra es inevitable.

Como es notorio, mucho se ha escrito sobre este argumento, pero hoy día el problema ha salido del campo de la literatura y ha entrado en el campo de una violenta lucha que por todas partes ha asumido el carácter de una abierta guerra civil. En Rusia el poder ha sido conquistado por un partido político cuyo programa define de manera precisa, la naturaleza histórico-social de las guerras presentes y pasadas, mientras que, también, con precisión, las condiciones que hacen imposible e inútil la guerra.

La gente de vieja estampa, quien siempre comenzó desde el principio, por lejano que éste pueda ser, y en este género se le concede la preferencia al profesor Leha, tomando en préstamo, como fuente de información erudita el banal lugar común de que «la lucha es la base de la vida». Este artemismo fundado sobre una concepción infimamente vasta de la palabra «lucha», borra de un golpe toda la historia humana y hace de ella una sola cosa con la biología. Cuando hablamos de guerras y no nos divertimos con las palabras, aludimos a la colisión sistemática de grupos humanos organizados en una forma estatal, los cuales hacen uso de los medios técnicos que se hallan a su disposición, y combaten por objetivos e ideales fijados por los poderes estatales. Es perfectamente evidente que nada de semejante existe fuera de la sociedad humana, entendida históricamente como tal. La lucha es el destino de toda vida, la guerra es puramente un hecho histórico humano; si no se tiene en cuenta esto no se puede decir que se ha llegado ni aun a los umbrales de la cuestión.

En otra ocasión y durante cierto período de tiempo, los hombres se devoraban unos a otros. Todavía hoy en algunos lugares el canibalismo perdura. Es muy cierto que

los salvajes Hotentotes no publican diarios, pero si publicaran, probablemente sus periódicos no escribirían: «Las esperanzas de que la humanidad renuncie al canibalismo no son fundadas porque la lucha es la base de la vida», sería demasiado fácil rebatir al canibal instruido, que no se trata de lucha en general, sino de esa particular forma de lucha que consiste en dar caza a su propio prójimo para alimentarse con su carne.

Está fuera de discusión que el canibalismo ha cesado de existir, no en virtud de las predicciones, sino por las condiciones económicas de vida que han cambiado; cuando se consideró más conveniente reducir los prisioneros a la esclavitud que el canibalismo desapareció. ¿Pero, no es acaso cierto que la «lucha» continuó existiendo? Y continuó existiendo innegablemente; se observa entonces que no se trata de la lucha en general, sino de esa especial forma de lucha que es el canibalismo.

Otro ejemplo: durante algún tiempo las machos luchaban uno contra otro por la posesión de la hembra; los novios «seducían a las muchachas a orillas del río». Hoy esta práctica ha sido abandonada en cuanto la lucha sea el destino de toda cosa viviente. Durante cierta época los hombres se partían la cabeza en los bosques y en las cavernas; luego se efectuaban torneos de caballeros en presencia de las damas y luego vino la costumbre de los duelos. Hoy los torneos y los duelos pertenecen al pasado, se han convertido, en la mayor parte de los países, en ridiculescos, en recuerdos de lo que fué, en sangrientas vueltas del pasado. Para entender este proceso de transformación es necesario estudiar el desarrollo de las cosas, las relaciones económicas entre los hombres y las mujeres, los cambios que se han verificado en el clan y en la familia, el origen y la evolución de la sociedad, el alicance histórico de las miras y de los prejuicios caballerescos y cortesanos, el valor de los duelos como elemento de ideología social, la desaparición de las castas privilegiadas y la conversión de

los duelos en una agria sobrevivencia del pasado. Y así sucesivamente. Con el simple marxismo, «la lucha es la base de la vida» no daría un paso hacia adelante en la comprensión de esta cuestión, como de muchas otras.

Las razas y las tribus esclavas se combatían recíprocamente. Igualmente se combatían los antiguos príncipes rusos. Lo mismo hicieron las diversas razas germánicas y las señorías feudales de Francia que llegaron a unificarse. Las sangrientas guerras civiles de los barones, las guerras de una provincia contra otra y de las ciudades contra los señores, todos estos conflictos figuraban en la orden del día, no porque «la lucha es la base de la vida», sino a raíz de las particulares condiciones económicas de ese determinado período de tiempo, condiciones que se transformaron después. Las causas que condujeron al pueblo de Moscú a combatir al de Kieff, los prusianos a combatir a los sajones, o los normandos a combatir a los borgoñeses, fueron, en los respectivos períodos históricos, no menos profundas y fuertes que las causas que provocaron la última guerra de los alemanes contra los ingleses. Se ve, pues, que no se trata de una ley general de la naturaleza, como tal, sino de esas leyes específicas que regulan el desarrollo de la sociedad humana. Aun si pasar al campo del razonamiento histórico más general, se puede decir: «Si la humanidad ha sobrevivido a las guerras de los borgoñeses contra los normandos, de los sajones contra los prusianos, de los principados de Moscú contra los de Kieff, ¿por qué no debería sobrevivir a la de Inglaterra contra Alemania, o a la de Rusia contra el Japón?» La «lucha» en el significado más amplio de la palabra, continuará naturalmente existiendo, pero la guerra es una forma particular de lucha que ha comenzado por existir únicamente después que los hombres se unieron en sociedad y han hecho uso de las armas. La guerra, como un caso particular de lucha, asumió diversas formas según las transformaciones efectuadas en la naturaleza humana, y podrá desaparecer enteramente si se realizan ciertas condiciones históricas.

Las guerras feudales, de conformidad con sus caracteres de división y de dispersión, condujeron a cierta desvinculación en la vida medieval. Toda provincia miraba a la provincia vecina como un mundo cerrado en sí, de la que se podía extraer una gran ganancia. Los señores miraban con ojos ávidos a los burgueses ricos y florecientes. A raíz de todo esto las provincias y los distritos separados se unieron en un todo. Sobre esta nueva base económica surgió una Francia unida, una Italia unida, una Alemania unida, resultado de horribles luchas internas y externas. De igual manera, la unidad económica, transformando amplias extensiones de territorio en un organismo económico hicieron imposibles las guerras entre las partes de esta nueva y vasta formación histórica nacional, que es el Estado.

Pero la evolución de las formas económicas no se detienen aquí. Desde mucho tiempo la industria ha superado el esquema nacional y ha unido todo el mundo con una cadena de relaciones de mutua dependencia. No sólo Moscú y Kiew, sino que Francia, Alemania y Rusia han cesado de ser mundos cerrados en sí; se han convertido en partes de un sistema económico mundial. Es un hecho del cual nosotros hemos adquirido hoy una conciencia directa que un bloque militar nos impide recibir los productos de la industria inglesa y alemana, que necesitamos. Este quebrantamiento mecánico de la unidad económica es sentido, al mismo tiempo y en igual medida, por los obreros alemanes e ingleses que no reciben pan del Don y manteca de Siberia.

La producción se ha universalizado, pero la apropiación de los beneficios, o sea el derecho de secuestrar la mayor parte del producto industrial, permanece todavía, en manos de las clases burguesas de las diferentes naciones. Por consiguiente, si es necesario buscar en la «naturaleza» los orígenes de la guerra actual, no se trata de la naturaleza en sentido biológico ni de la naturaleza humana, sino de la «naturaleza» social de la burguesía, que se ha constituido como una clase de explotadores, de acumuladores de beneficios, de déspotas que obligan a la clase obrera a combatir por ellas. La concentración de la producción mundial en un todo único crea inimaginables fuentes de riquezas y de poder. La burguesía de cada nación se apo-

dera de estas fuentes y así desorganiza la producción mundial del mismo modo que los barones feudales, durante el período de transición a la época moderna se hallaron en contraste con el sistema de producción nacional.

La clase que se encuentra en una posición semejante como para deber contrariar y destruir la producción no puede mantenerse en el poder durante mucho tiempo. Por consiguiente, las burguesías se sienten impulsadas a buscar un camino de salida creando la «Liga de las Naciones». La idea wilsoniana consiste en una concentración de la producción que puede considerarse como una sociedad de animales de rapaña; los beneficios deben ser distribuidos entre los capitalistas del mundo entero, evitando llegar a una guerra. Naturalmente, Wilson se muestra propenso a alcanzar todo lo que puede para sus banqueros de Nueva York y Chicago, mientras que en este punto no se hallan de acuerdo los animales de rapaña que tienen su sede en Londres, París, Tokio y demás capitales.

La dificultad que los gobiernos burgueses encuentran para resolver la cuestión de la «Liga de las Naciones», emerge del conflicto de los apetitos burgueses. Puede decirse con seguridad, después de la experiencia de la guerra actual, que las clases capitalistas de los países más importantes crearon las condiciones para una explotación pacífica más o menos unificada, más o menos centralizada de los dos hemisferios, del mismo modo que la burguesía ha beneficiado las guerras feudales que se efectuaban dentro del límite del territorio nacional. La burguesía será capaz de resolver este problema únicamente si las clases obreras no le hacen oposición, como en un tiempo se opuso y se levantó contra el feudalismo. El significado de la guerra civil, que en Rusia ha concluido con la victoria del proletariado, próxima ya en todos los demás países, se reduce a esto: a que la clase obrera tome en sus manos la solución del problema que se plantea hoy frente a la humanidad como un problema de vida y de muerte, o sea, el problema de hacer de toda la superficie terrestre, de las minas y de toda empresa productiva, basada sobre el trabajo humano, un organismo mundial único, que tenga por objeto la producción y la distribución de los útiles, como una sola grande empresa.

Los sabios burgueses sostienen la inevitabilidad de la guerra hasta el día del juicio universal, basándose sobre las riquísimas concepciones de los viejos juristas. Notan éstos que el derecho «el principio de nacionalidad», y el equilibrio político no pueden salvar al mundo de la guerra. Demostrar que el reconocimiento de los derechos de vinos de los Romanoff y de los Hohenzollern o los poderes de los banqueros parisienses no pueden suministrarles una garantía contra la guerra, es perder el tiempo en charlas inútiles. Digase lo mismo de la teoría del llamado «equilibrio político». El comunismo marxista ha revelado del mejor modo posible, el carácter lúscuro y especioso de esta teoría. Las mentiras diplomáticas sobre el «equilibrio político» no ha sido más que un escarnio destinado a ocultar el diabólico torneo del desarrollo del aparato militar y las tentativas inglesas de oponer Francia a Alemania y Alemania a Francia.

La teoría de la paz armada como medio de mantener el equilibrio europeo, puede compararse a dos máquinas que, colocadas sobre el mismo riel, corren a su encuentro a todo vapor. Es aquella una teoría cuya completa falsedad han revelado los marxistas, aún antes que Europa se precipitase en la sangre y en el fango.

Únicamente los pequeños burgueses soñadores o los charlatanes de la burguesía son capaces de tomar el principio de nacionalidad como base de una paz duradera. Bajo la bandera de la nacionalidad se combatió a las guerras cuando el desarrollo de la industria hizo necesario el pasaje del estado a base provincial a un Estado a base nacional más amplio. Las guerras de hoy no tienen nada que hacer con el principio de nacionalidad, y aún menos las guerras civiles. Koltchak vende la Siberia a América, Denikin está dispuesto a someter a Francia e Inglaterra las tres cuartas partes del pueblo ruso, únicamente para reservarse la posibilidad de explotar el otro cuarto. En consecuencia, las guerras internacionales no tienen nada que hacer con el principio nacional. Inglaterra y Francia se dividen las colonias alemanas y despojan a Asia; América pone sus manos en los asuntos europeos; Italia extiende su dominio sobre sus vecinos, los eslavos; también Serbia, semi-

estrangulada, busca de sofocar a su vez a los búlgaros. El principio nacional, aún en el mejor de los casos, no es más que un pretexto. Es, en realidad, una cuestión de poder mundial, de dominio sobre la industria del mundo entero. Por consiguiente, el destino de la guerra será decidido de manera muy práctica, arrojando a la burguesía del timón del Estado. Con la toma del poder por las manos de la clase obrera se prepara la creación de una Federación socialista europea y la unificación de todo el mundo en un organismo económico único.

Las cooperativas rusas y los Soviets

Por ELEL BEE

(El estado exacto de las cooperativas rusas tornose un problema de interés internacional. Las potencias Aliadas han publicado una nota en Enero informando que el bloqueo será levantado para permitir el comercio con las organizaciones cooperativas. Al mismo tiempo se ha declarado lisa y llanamente que esto no implica relación alguna con el gobierno ruso. Publicamos a continuación un análisis de las relaciones entre las cooperativas y el gobierno, a la luz del cual se hará evidente la imposibilidad de tal política.)

Desde la decisión del Consejo Supremo aliado del 14 del último mes de Enero, levantando el bloqueo de Rusia con referencia al comercio con las cooperativas rusas, la prensa americana, no menos que la prensa de Europa, se ha preocupado con la cuestión de las cooperativas en Rusia. Actualmente la misión de las cooperativas de Moscú ya ha llegado a Londres. Está compuesta por Leonid Borisovich Krassin, Comisario del Pueblo de Comercio e Industrias; V. P. Nozín, Presidente del Consejo Central de las Industrias Textil; L. M. Ginchuk, Presidente del Consejo de las Cooperativas Obreras; S. M. Rosovsky, miembro del Consejo Administrativo de la Unión Central Pan-rusa de las Cooperativas de Consumo y un gran séquito de técnicos y empleados de oficina.

Circulan rumores que algunos miembros de esta delegación tienen intención de visitar los Estados Unidos. En cuanto toda a los intereses de las futuras relaciones comerciales rusas americanas, no debe averiguarse ningún esfuerzo para alentar y ayudar a la realización de esta intención. En la delegación están representados los hombres más activos y prácticos del gobierno ruso de los Soviets, y sería realmente una calamidad si ellos tuvieran que volver a Rusia, sin haberse formado una opinión correcta de los vastos recursos de América, la cual es capaz de realizar una obra de gran valor en el trabajo de la reconstrucción industrial de Rusia. En algunos círculos de los Estados Unidos el pronóstico sobre la contestación afirmativa a esta pregunta que sin duda será dirigida a Washington por la colectividad comercial de los Estados Unidos, se basa sobre las relaciones de los miembros de esta delegación con el gobierno ruso de los Soviets, de un lado, y con las cooperativas, de otro lado. Estas relaciones a su vez, pueden ser explicadas mejor, examinando las relaciones entre el gobierno de los Soviets y las cooperativas rusas. Nosotros, como objeto de aclarar más la cuestión, presentamos a esta investigación con un breve relato sobre la historia de las cooperativas en Rusia.

Aunque las raíces del movimiento cooperativo ruso llegan hasta la edad media, el movimiento moderno, basado en los principios de los pioneros ingleses, no tiene más que cincuenta y cinco años. Durante este tiempo los cooperadores rusos han llegado a ocupar un sitio avanzado entre las naciones del mundo en el desarrollo y aplicación de los principios de Rochdale a la solución de los problemas económicos de las masas. Tanto por su extensión como por su importancia, el movimiento cooperativo en Rusia ha llegado a asumir proporciones desconocidas en otras partes.

Una de las formas más antiguas de la cooperación primitiva entre los rusos es el *artel* (esta palabra deriva del mongol *artos*). Esta forma de acción unificada había sido conocida en Rusia en una época tan lejana como el siglo

XIV. Comprende *artels* de pescadores, leñadores, herreros, albañiles y oficios parecidos. Su principio consistía en la ejecución del trabajo en común y en la división igual de los frutos del trabajo, como también en la responsabilidad colectiva.

Los *artels* cooperativas modernas aparecieron, por primera vez, en 1865 debido a la labor de N. V. Vereshchaguí, quien fundó en su propia estancia, en la gubernación de Tver, la primera panadería cooperativa. Después del trabajo preliminar del instructor del Ministerio de Agricultura, V. F. Skulski, los *artels* de cremerías comenzaron a aumentar en Siberia.

Aparte de los *artels* de cremerías funcionaban las organizaciones de los artesanos de campaña dedicadas, principalmente a la producción de artículos de madera, de quincalla e implementos agrícolas. Están principalmente situadas en las gubernaciones de Kazan, Kaluga, Kiev, Moscú, Perm, Tambov, Viatka, Vladimir y Voronezh. Abarcaban oficios como los de carpintería, confección de capas, trabajos de aguja, sestería, trabajos de metal y zapatería.

La cooperación agrícola comenzó a desarrollarse en Rusia a principios de los años 60 del siglo pasado. La primera sociedad de esta clase, se formó en Tucum, Curlandia. La organización de las cooperativas, como todo el movimiento cooperativo ruso, recibió un gran impulso a partir de la primera revolución rusa de 1905. La primera unión de las sociedades agrícolas se fundó en Livonia y entonces siguieron las uniones en Estonia, Polonia, Petrogrado, del sur de Rusia y Siberia.

En 1864, S. Luginin, después de un viaje a Alemania, decidió establecer una cooperativa de crédito en su pueblo natal, Rozhdvestvenskoie (gubernación de Costroma).

Estas sociedades de crédito, comenzaron a crecer en número y también a mejorar su organización. Bajo la dirección de A. A. Beretti, la primera Unión de sociedades de crédito fue organizada en Berdiansk (gubernación de Kherson) en 1902. El primer Congreso Pan-ruso de sociedades de ahorro y de crédito tuvo lugar en 1868.

La primer cooperativa popular de consumo organizada de acuerdo a los principios de la Rochdale por los obreros, fue la de la fábrica Kinovski, en la gubernación de Perm. El movimiento pronto se encarriló en 1870 hacia Petrogrado aunque algunas cooperativas de consumo existían en la gubernación de Pskov ya en 1865. El primer congreso de cooperativas de consumo se celebró en 1866 en Nizhni-Novgorod.

Desde la primer revolución rusa, el crecimiento de todas las ramas del movimiento cooperativo en Rusia ha sido continuo y en proporciones realmente asombrosas. Se convirtió ahora en el más grande movimiento cooperativo del mundo. Las cifras del 1.º de Enero de 1918 eran las siguientes:

Sociedades Cooperativas	Número
Sociedades agrícolas	8,500
Sociedades de Consumo	40,000
Cremerías cooperativas	3,500
Sociedades de crédito	26,500
Artesanos de campaña (<i>artels</i>)	1,500
Total	80,000

Un papel muy prominente en este desarrollo jugó el Congreso Pan-ruso de Cooperativas. El primer Congreso se reunió en Moscú en 1908. Pero realizó una obra más duradera el segundo Congreso reunido en Kiev, en Agosto de 1913; participaron en él más de 1,300 delegados.

Del 25 al 28 de Mayo de 1917 (al viejo estilo ruso), tuvo lugar, en Moscú, el tercer Congreso de las Cooperativas rusas de todas las ramas. Lo formaban solamente representaciones de uniones de cooperativas y de las asociaciones más grandes. En total el Congreso contaba con 600 delegados representantés de más de 250 grandes organizaciones cooperativas. El tercer Congreso Pan-ruso decidió formar un Consejo permanente de los congresos Pan-rusos de cooperación, a cargo del cual corre la convocatoria de los congresos nacionales y de las conferencias locales. El Consejo al mismo tiempo es el centro del movimiento Pan-ruso de la cooperación, representándolo en todas las oportunidades y vigilando sus intereses. Todos los miembros del Consejo fueron elegidos por el Congreso y la oficina central con sede en Moscú.

Las actividades del Consejo están detalladas en la carta orgánica y en los reglamentos adoptados por el Tercer Congreso Pan-ruso de Cooperación. Constituye el centro del cual deben emanar todas las ideas nuevas y las sugerencias prácticas sobre los métodos y el modo de obrar de la cooperación rusa en conjunto. Es el espíritu director del movimiento y el ejecutor de las decisiones tomadas por los consejos de las cooperativas y el indicador de los métodos de su realización. El Consejo elabora modelos de cartas orgánicas y de reglamentos, da consejos a toda organización cooperativa en materia de negocios y vigila e inspecciona el desarrollo de las organizaciones cooperativas y asiste al crecimiento de las nuevas formas de actividad cooperativa. El Consejo, también, estudia todas las cuestiones que afectan a la cooperación desde el punto de vista práctico y científico y así es como se dedica a investigaciones generales de naturaleza económica, estadística y sociológica.

La organización cooperativa para la recolección de las materias primas y su venta afuera, es amplia y eficaz. Más próximo al productor se encuentra un grupo de federaciones centrales de cooperativas organizadas para la venta de productos agrícolas. La más antigua es la Asocia-

ción Central de los Cultivadores de lino. Después viene la Unión Central de los cultivadores de frutas y legumbres, «Kustarsvye» (de los artesanos de la industria de la campaña), «La Cooperativa del Grano», la Unión de Cremerías, la Cooperativa de los Huevos (productos de la cría de aves) y la Unión de Cultivadores de Cáñamo. Las organizaciones de compra son: para productores, la Unión Pan-rusa de Compras para las Cooperativas Agrícolas y de Crédito; para los consumidores, la Unión Central Pan-rusa de Cooperativas de Consumo. El centro financiero es el Narodny Bank (Banco Popular) de Moscú. Todos los consejos de directores de estas organizaciones, excepto la Unión de Cremerías, residen en Moscú, contando con uniones afiliadas en toda Rusia.

Algunas de las uniones federadas, son ellas mismas exportadoras. Así la Unión de Cooperativas Siberianas, «Zakupshye», se considera como el principal exportador de pieles de Siberia. Actualmente en Rusia se calcula en 80,000 las sociedades cooperativas y en más de 30,000,000, el número de sus miembros en toda Rusia.

El giro anual de las cooperativas de crédito en Rusia importa seis mil millones; el giro llega hasta el importe de 9 y a 10 mil millones de rublos y la rama productora tiene un giro anual algo mayor que el de los consumidores.

Recién en 1912 las cooperativas rusas entraron en el campo del comercio exterior. Aquel año la manteca producida cooperativamente apareció en el mercado extranjero en Londres, exportada por las mismas cooperativas. Actualmente las organizaciones cooperativas rusas representadas en Londres, alcanzan a diez. Diferentes uniones centrales abrieron oficinas para el extranjero y también agencias en Nueva York, París, Constantinopla, Estocolmo, Cristiana, Copenhague, Helsingfors, Varsovia, Berlín, Marsella, Harbin, Shangai, Kobe, Yokohama y Hankow. Las uniones centrales de consumo pan-rusas cuentan además, con sucursales en el norte de Persia y en toda la Mongolia. El Narodny Bank de Moscú, tiene sucursal en Londres y agencia en Nueva York. Todos los puertos de Rusia, como Arcángel, Murmansk, Vladivostok, Novo-Rosisk, Rostov en el Don, Odesa y Petrogrado tienen sucursales del Narodny Bank de Moscú y de las principales uniones cooperativas.

(Concluirá).

El control obrero en Rusia

Durante las jornadas de la revolución de octubre, mientras las masas obreras rusas pedían pan y paz, éstas decidieron instaurar el control obrero. La idea fue aceptada y asimilada muy rápidamente por los estratos profundos del proletariado y se convirtió en el principal factor de la construcción del edificio económico obrero. Gracias a la anterior actividad del proletariado el terreno estaba preparado de manera tal, que permitía la ejecución del proyecto.

La necesidad del control

Durante la época de la revolución de Marzo de 1917, los obreros de muchas empresas fueron constituidos a ponerse a la cabeza de ellas como directores responsables. Un poco por todas partes los obreros hicieron ocuparse de la marcha de la empresa, y en Petrogrado el hecho asumió particular importancia, porque a raíz de la revolución de Marzo las fábricas permanecieron clausuradas durante diez días. Para hacerlas volver a la normalidad se debió emplear mucha energía, tanto más cuanto que, en aquel entonces, cesaron completamente los arribos de materias primas y de combustibles. Las consecuencias de este hecho se hicieron sentir durante mucho tiempo, aumentando el desorden también en el terreno de los transportes.

Antes de la revolución, a fines de 1916 y a princi-

pios de 1917, las fábricas carecían de materias primas y de combustibles, muchas de las cuales no podían funcionar ininterrumpidamente y debían cerrarse con intermitencia. La desocupación aumentaba, y, como es natural, la producción sufría. Después de la revolución de Marzo se formaron en las fábricas los consejos de fábrica, cuya principal tarea consistió en suministrar lo necesario a toda empresa.

Ante todo, se necesitaba distribuir el combustible entre las fábricas para hacer posible la continuación de su actividad. Esta distribución fue realizada por los Consejos de fábricas, por lo demás, sin el consentimiento ni la sanción de los patronos. Los Consejos obreros de fábrica funcionaban como administradores y obtuvieron un éxito completo, pero sobre el terreno de la producción debieron retirarse ante los emprendedores, así como lo debieron hacer en el terreno político ante la burguesía. Las concesiones de la burguesía y del gobierno burgués se limitaron a la sustitución de los antiguos directores de empresas industriales como otros elementos neutrales, que no habían tenido todavía tiempo de hacerse oír por los obreros. De todos modos, el proletariado dejó caer de sus manos el poder económico, no obstante algunas felices tentativas de resolver el problema mediante un sistema de oficinas de Estado. No obstante la reducción de las horas de trabajo la cantidad de los productos fabricados en estas fábricas aumentó mientras no faltaron las materias primas.

El inventario de la industria

Durante este periodo, los obreros y sus organizaciones concibieron, por primera vez, la necesidad del control y comprendieron que el transporte y la distribución de las materias primas y del combustible no podía efectuarse sin un inventario previo. Entonces los Consejos de fábrica levantaron un inventario de todos los materiales que disponían las empresas y concentraron los datos en los Soviets regionales y en otras organizaciones. Esta primera investigación obrera no fue obstaculizada seriamente por los patronos; al contrario, la favorecieron, en espera que, en cierto sentido, podría serles útil; las organizaciones obreras se ocuparon frecuentemente del suministro y transporte de materias primas y del combustible, logrando éxito allí donde los propietarios lo buscaban en vano.

Después de haber dado el primer paso en el conocimiento de la vida económica de la empresa, las organizaciones obreras no pudieron quedar satisfechas del inventario de las reservas disponibles, y poco a poco, pasaron al de las máquinas, al de los efectivos de la administración y al de la técnica de la fábrica, o sea, se encaminaron a adquirir el conocimiento de todas las condiciones del trabajo en la fábrica. Esto ya no se sumaba a la cuenta de los capitalistas, en cuanto éstos no podían mantener intactos sus derechos. El Gobierno, por otra parte, no se había decidido a romper con los obreros y a combatirlos abiertamente.

Los Consejos de fábrica tomaban una mayor participación en la vida económica de la fábrica. Impedían, por ejemplo, que las máquinas y los productos salieran de la fábrica sin su consentimiento, y este control no era superfluo porque los patronos buscaban de desembarazarse de sus fábricas a precios convenientes.

Estos sistemas de control y de inventario eran suficientes, porque la organización interna de la empresa capitalista permanecía inaccesible a los obreros, quienes no se hallaban en posibilidad de darse cuenta del lado financiero y económico de la fábrica, manteniéndose en secreto la correspondencia, las cuentas relativas a las órdenes, de las cuales no podían apreciar la utilidad y las ventajas financieras. Los obreros solicitaron entonces que se les mostrase los libros de la empresa y pidieron que se les familiarizara con la vida económica de las oficinas, pero tropezaron con una resistencia energética y también con el sabotaje.

La comisión mixta

La necesidad era cada vez más latente; los obreros comprendían, cada día más, que sin el control financiero no llegarían jamás a poseer la esencia del poder económico. A su vez para los industriales ceder a las peticiones obreras significaba un suicidio económico y dejarse eliminar del terreno de la producción. Transcurrió cierto periodo de tiempo durante el cual los obreros se dedicaron a precisar y formular sus peticiones y los burgueses a organizar la resistencia. En este periodo, que duró desde abril hasta julio y agosto, las organizaciones obreras y las asociaciones capitalistas que se disponían a la lucha estrecharon filas. Se hizo correr la palabra de orden de la normalización de las industrias y las organizaciones patronales se pusieron a la obra introduciendo en los órganos reguladores a sus representantes en mayoría absoluta, si bien, en homenaje al espíritu de los tiempos, esperaban instituciones con una equitativa representación de todas las partes.

He aquí un ejemplo de cómo estaban compuestos estos organismos: en la comisión central pan-rusa para la industria del cuero sobre 34 miembros, la demografía no tenía más que 6 representantes; la comisión central de la industria del algodón, que se ocupaba en la fijación de los precios, estaba compuesta por 50 miembros, de los cuales 30 eran industriales, 7 obreros y empleados, y los demás funcionarios superiores y elementos neutros. La comisión de las industrias textiles

estaba compuesta por 24 representantes de los grupos privilegiados, y 21 representantes de los Soviets y así sucesivamente.

Del sabotage burgués a la revolución

Dada la prevalencia de los elementos privilegiados en los organismos directivos de la economía del país, era fácil prever su acción futura. Todo quedó como antes: la gran burguesía todo lo dirigía, y no se ocupaba de afrontar la solución de un problema serio como el de la regularización de la industria, solución que se imponía en aquel entonces como una necesidad. Por otra parte, los capitalistas comprendían fácilmente que en la nueva condición de cosas la producción no les sería ventajosa; no se podía pensar en las ganancias de otro tiempo. La elevación de los salarios, la ruina industrial provocada por la guerra, la cesación de los suministros bélicos que producían tanto lucro, en fin, el control obrero, todo tendía a excluir en el futuro las enormes ganancias de los industriales, inspirándoles el deseo de desembarazarse de sus funciones directrices. De tal modo se explica la clausura de toda una serie de fábricas, fenómeno que asume cada día mayor extensión, como lo comprueba la siguiente estadística mensual:

Año 1917		
	Número de fábricas clausuradas	Número de obreros que trabajan en ellas
Marzo	74	6.644
Abril	55	2.816
Mayo	108	6.701
Junio	125	87.755
Julio	202	47.754
Totales	564	151.070

A estas cifras deben agregarse 256 fábricas con 64.000 obreros, que se clausuraron durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre de 1917. Resulta, pues, que de Marzo a Noviembre, se clausuraron 820 fábricas (el 16,6 por ciento) con 215.070 obreros (8,07 por ciento).

Fue un verdadero sabotage que ocasionó graves daños a la clase obrera. El gobierno de coalición no creyó necesario combatirlo de manera activa; la clausura de las fábricas se justificaba con los más variados pretextos, los cuales, encubría el mismo motivo fundamental: la adversión de los industriales a continuar produciendo.

Frente a este sabotage los obreros se encontraban completamente indelencos. Se dirigían a los organismos reguladores, a los consejos económicos, revelando el origen y la naturaleza del hecho, sin que para nada sirviera el secuestro de las fábricas Goujon, en Moscú, único ejemplo de un acto de defensa de los intereses de los obreros y de la industria. En todos los demás numerosísimos casos los obreros permanecieron sin defensa.

El sabotage enfurecía de modo particularmente grave en la región de Moscú, en las industrias textiles y del algodón. El caso más típico fue el de la manufactura de Likin, donde los patronos hicieron la siguiente declaración: «La gestión de la fábrica no depende del propietario; incumbe a todo el distrito, o sea, a la unión de los industriales y de los usureros». Esta decisión de los patronos fue aceptada, si bien numerosas organizaciones sociales y económicas decidieron que era indispensable que la fábrica no suspendiera su trabajo, siempre que dispusiera de lo necesario, o sea, de las materias primas, del combustible y de los obreros armados por un espíritu de disciplina proletaria. Las relaciones se tornaban día a día más tensas y durante la época de la revolución de octubre se amenazaba por una parte con la clausura, y por la otra se concebía la eventualidad de una lucha abierta de vida y muerte.

Algo análogo puede decirse de la cuenca del Doniétz, donde enfurecía la tenaz lucha de clases.

En vísperas de la revolución de noviembre los capitalistas de la cuenca del Doniétz comenzaron el ataque sobre todo el frente, amenazando cerrar todas las oficinas metalúrgicas, porque los obreros habían osado

ocuparse, de una u otra manera, de la marcha de las empresas industriales: en una palabra, los capitalistas se disponían a realizar una grandiosa clausura. El gobierno de coalición no halló otro medio que enviar a la cuenca del Doniétz al secretario del ministerio de comercio y de la industria, Orloff, munido de plenos poderes dictatoriales y completamente autorizado para recurrir a la fuerza militar a fin de quebrantar al movimiento obrero.

Los representantes del socialismo gubernativo se colocaron de parte del capital en la lucha de este último contra el control obrero; en la tercera reunión de los Consejos de fábrica de Petrogrado y sus alrededores, celebrada el 1.º de Septiembre de 1917, el secretario del ministerio del trabajo, Kolokolnikof, propuso a los Consejos que no se ocuparan de la vida económica del país, en previsión de la posibilidad de una clausura decretada por los industriales.

Estas manifestaciones no atemorizaron a los obreros. El movimiento espontáneo en favor del control obrero fue más fuerte que todas las amenazas y pudo bien pronto llegar a su realización; mes y medio después el proletariado se levantó y se apoderó de todo el poder.

Los obreros (con esto se dice, se sobre entiende, los grupos obreros más conscientes y unidos) tenían preparación suficiente para pasar al control efectivo de la industria y de la actividad financiera de la empresa. Los capitalistas y la burguesía fueron derrotados en una lucha abierta; la revolución de noviembre condujo a la dictadura absoluta del proletariado y los obreros decidieron consolidar esta victoria creando una legislación adaptable a sus propósitos.

El primer paso dado sobre este camino fue realizado con el decreto sobre el control obrero. El decreto fue preparado por el comisariado del trabajo en estrecha colaboración con los Consejos de fábrica, los sindicatos de oficio, y algunos elementos prácticos del movimiento obrero, y fue votado el 14 de Noviembre, en una sesión del Comité Central Ejecutivo, en la forma que sigue: (1)

La resistencia de los capitalistas

Las masas obreras acogieron el control obrero con entusiasmo. La quinta conferencia de los Consejos de fábrica de la ciudad de Petrogrado saludó las disposiciones sobre el control como disposiciones que abrían al proletariado un vasto campo de actividad creadora para la lucha contra el sabotage de los capitalistas y contra la ruina económica que ellos habían provocado. El decreto sobre el control completado por el decreto sobre los órganos directivos de la vida económica, ofrecía una base sólida a las sucesivas obras de reglamentación de la producción y de la distribución, a la fusión obligatoria de los bancos y de las empresas, y a otras medidas destinadas a organizar la economía pública del país, y orientarla hacia el socialismo.

El mismo juicio formuló la conferencia pan-rusa de los consejos de fábrica y de los sindicatos profesionales aislados, las uniones de estos sindicatos, etc.

Los capitalistas, en cambio, atacaron encarnizadamente el control obrero. La sociedad de los industriales y propietarios de fábrica de Petrogrado declaró, el 22 de Noviembre de 1917 que rechazaba un control de clase y no de Estado sobre la vida industrial del país. Al día siguiente los representantes de las organizaciones pan-rusas comerciales e industriales y de la llamada sociedad de Petrogrado, después de haber examinado las disposiciones sobre el control obrero emanadas del Consejo de los Comisarios del Pueblo, decidieron «clausurar las fábricas en las cuales los obreros hubieran solicitado la introducción del control». Adoptaron idénticas decisiones la liga de los industriales del distrito de Moscú y los representantes de los pequeños y medios industriales de la cuenca del Doniétz y del Ural. Los industriales del Ural, en una reunión efectuada el 12 de Noviembre, decidieron privar del sustento financiero a las fábricas que introdujeran el control obrero, en otros términos, recurrirían al sabotage

(1) El decreto de referencia fue publicado en esta revista en el núm. 11, correspondiente al 1.º de Enero del año en curso.

organizado y abierto. En posteriores reuniones estos mismos industriales amenazaron con la clausura de las fábricas y con el no reconocimiento de las transacciones efectuadas hasta entonces. Al mismo tiempo, el Consejo de los industriales de las minas del Ural advertía que todas las transacciones y disposiciones tomadas sobre la base de los decretos de control y de confiscación no empuñaban a las empresas.

Los estratos medios de la pequeña burguesía, los ingenieros y los técnicos apoyaban la política de los capitalistas y amenazaban con un abandono colectivo del trabajo en el caso de hacerse efectivo el control obrero.

La nacionalización de las industrias

La situación se tornaba siempre más oscura y era necesario responder al sabotage de los industriales con las medidas más energéticas y severas y para esto nada mejor que la nacionalización de las empresas. El 2 de Diciembre se publicó el decreto sobre la nacionalización del distrito minero de Bogarlovsk, motivado por su negativa a someterse al control; desde el 7 de Noviembre habían sido nacionalizadas las oficinas de Likin, más arriba mencionada.

Con estos actos el gobierno sovieta demostró saber obligar a los industriales a obedecer a sus disposiciones, demostró que el sabotage sería quebrantado. En realidad, en el espacio de dos o tres meses, se confiscaron los más importantes distritos del Ural (los de Bogoroff, Lim, Sergin-Ufal, Kizim, Neviansk, Nizni, Tagulsk, Luvni, Wierkiszczk, Lissarnik, etc.), la «Unión», la Sociedad metalúrgica ruso-belga, numerosas y grandes oficinas mecánicas (Putloff, Nevsky), la oficina eléctrica de transmisión a Moscú, la sociedad del año 1866, y muchas oficinas textiles (Konoroff, Ivanovo-Vosnesniensk, Rostokin, Likin, etc.), la mayor parte de estas empresas fueron nacionalizadas porque sus propietarios no querían someterse al control obrero y practicaban el sabotage.

De este modo se quebró la abierta oposición de los capitalistas. Los de Petrogrado, que fueron los primeros en resistir y declarar su propósito de luchar hasta el último contra el control obrero, fueron también los primeros en calmarse y se dejaron clausurar, no obstante la general introducción del control.

Los reglamentos sobre el control

La publicación del decreto no constituía más que una parte de la obra indispensable. Esto colocó a las masas en posibilidad de obrar en forma autónoma y consolidó, legalizándolo, un estado de hecho que preexistía en muchas fábricas sin que antes se hubiera iniciado el trabajo de coordinación.

Durante el mes de Noviembre de 1917 los representantes de los sindicatos profesionales obreros, de los Consejos de fábrica y el Comité Central Ejecutivo habían constituido una Comisión permanente de control, para desplegar una vasta actividad, sin alcanzar el éxito por diversos motivos. También el Centro (el Centro de los Sindicatos) había elaborado un reglamento general sobre el control que abarcaba la obra de los organismos locales. Casi todas las organizaciones obreras formularon sus instrucciones en forma autónoma y las aplicaban por su cuenta. Así, por ejemplo, dictaron sus instrucciones la Federación de los obreros de la industria textil de la región de Moscú, la Federación Metalúrgica Pan-rusa, la Federación Metalúrgica de Moscú, el Centro de los Consejos de Fábrica y Reparto, la Liga de los Sastrés de Moscú, la liga obrera de Samara, la Liga de los obreros del Ural, etc.

En estas instrucciones se tenía en cuenta las condiciones y las relaciones locales, pero no es del caso decir que faltaba unidad de dirección y se cayó en curiosas contradicciones. Algunas de estas instrucciones tendían a mantener a los capitalistas en las fábricas, en cambio, a eliminarlos del proletariado; otras tendían, en cambio, a eliminarlos gradualmente de las fábricas y de las empresas.

En la práctica siguió luego la dirección señalada por las instrucciones de la Oficina Central de los Consejos de Fábrica, o sea, la de sustituir a los capitalistas y encargarse de esta tarea a los obreros preparados al efecto por la obra precedentemente realizada por las comisiones de control.

Los Consejos de Fábrica y las Comisiones de Control

crizaron la difícil escuela de la gestión de las empresas, aprendiendo a edificar la vida económica a través de pruebas de todo género. Comenzaron ejercitando el oficio pasivo de observadores y críticos y, poco a poco, se hicieron capaces de desplegar una actividad creadora.

La desmovilización de las industrias

Evidencié ser una obra muy difícil la de la desmovilización de la industria con el propósito de reanimar a las empresas después de las catastróficas condiciones postbélicas. Ahora bien, la desmovilización de la industria fue realizada por las Comisiones de control, las cuales, controlando la actividad del capitalista, se familiarizaron de manera adecuada, con la producción y adquirieron una considerable experiencia y la capacidad de ocuparse prácticamente en la gestión de las industrias.

Los obreros hubieran querido hacer participar también a los industriales en la desmovilización, pero éstos lloraban demasiado el abandono de la industria de guerra, esperando que la guerra estuviese por iniciarse de nuevo y que se volviera a la época de las grandes y súbitas ganancias. Este estado de cosas duró hasta fines del mes de Enero, cuando el proletariado se dispuso por sí solo, resueltamente, a la desmovilización de la industria. Durante dos meses (de Noviembre a Enero), los representantes de los Consejos de fábricas y de las Comisiones de control, habían preparado y presentado a los industriales los planes de la desmovilización, pero éstos sistemáticamente rechazaban todo plan, aduciendo como pretexto la falta de órdenes, la ignorancia de las condiciones del mercado, etc.

Entonces los obreros, ayudados por una parte del personal técnico, estudiaron el problema de modificar el material y los útiles, y observaron que la transformación podía hacerse. Una parte de las antiguas oficinas mecánicas volvió a sus empleos; así, por ejemplo, la oficina «L. Nobel», retornó a la producción de los motores a combustión interna, la «Sikemens-Schukert» a la fabricación de dinamómetros, etc.; otras fábricas se dedicaron al trabajo de reparación de las locomotoras, de urgente necesidad y más aún, a esta obra se dedicaron fábricas como la Putiloff y la Newsky, que nunca construyeron locomotoras.

Durante el trabajo de desmovilización las Comisiones de control se convencieron por experiencia de la necesidad de hacer resurgir ciertas formas de producción más adaptables a las condiciones de una localidad determinada y a las circunstancias económicas. Por ejemplo, en lo relativo a Petrogrado, resultó posible y útil iniciar los siguientes

trabajos: reparación de locomotoras, vagones, automóviles; fabricación de motores a combustión interna; construcción de máquinas agrícolas, calderas a vapor, bombas, armaduras, máquinas tipográficas, etc.; en una palabra, elaboraciones que reclaman poco material y muchos obreros calificados.

Estos planes en toda su extensión no pudieron llevarse a cabo, pero no por culpa del control obrero. La obra realizada por las Comisiones de control se amoldó plenamente a su propósito, y los Consejos de la economía nacional que ocuparon después su puesto, continuaron el mismo camino. En efecto, durante el segundo semestre de 1918, la sección metalúrgica del Consejo de Economía nacional de la región del norte, elaboró un plan análogo, el cual tiene muchas probabilidades de éxito y es plenamente realizable si las condiciones externas son favorables.

El control obrero ha desempeñado realmente un papel importante en la obra de desmovilización de la industria y de su reconstitución sobre nuevas bases. La crítica ha sido una grandiosa escuela que ha enseñado a los obreros el arte de la creación en el terreno económico. Sin este aprendizaje apenas si se hubiera logrado nacionalizar los distritos mineros del Ural y las oficinas metalúrgicas.

Está fuera de duda que el excriticismo y los cálculos de los emprendedores privados se fundaban únicamente sobre la suposición que los obreros no serían capaces de resolver los problemas que se les plantearan. Y, en realidad, si los trabajadores hubieran debido realizar la «gestión obrera» de las fábricas durante los meses de Marzo o Abril de 1917, probablemente no lo hubieran logrado. Por fortuna esto no se realizó sino después de un año de trabajo de control de la industria. Se comenzó con imponer desde las «fábricas constitucionales», donde el poder del patrón era limitado y mediante el «parlamento obrero», el control. Durante el período de la coalición tal acción fue suficiente para las clases obreras; instaurada la dictadura del proletariado ésta se reveló no ya suficiente, sino indispensable y se debió someter a las fábricas a la gestión obrera, o sea, se debió instaurar la dictadura económica.

Al mismo tiempo el control permitió paralizar los esfuerzos de los capitalistas, dirigidos a aniquilar las conquistas de la revolución con un sistemático sabotaje interno y tendiendo trampas a la dictadura proletaria. De este modo el control ayudó a los obreros en la lucha contra la ruina económica y les enseñó el difícil arte de «dirigir», o sea, suministró al proletariado un arma potente de batalla.

R. ARSKV.

Cinco meses en la Letonia socialista de los Soviets

Antes de la guerra la mísera Letonia era, en la esfera económica, la parte capitalísticamente más progresista de Rusia. No sólo los grandes centros industriales de Riga y Libau, sino también, la campaña exhibía el alto desarrollo capitalista del país. En la campaña el porcentaje de la población puramente laboriosa, privada de tierra, superaba en una medida mayor a la clase agrícola «poseedora». Bajo este aspecto Letonia ocupaba una posición especial, aún en comparación con el oeste.

La guerra cambió radicalmente todos los aspectos de la vida del país. No sólo destruyó el país, en proporción no menor que Bélgica y Polonia, sino que la devastó también en material humano, en mayor escala que el resto de Rusia. Riga, que antes de la guerra contaba 25.000 habitantes, descendió después del censo de Enero de 1919, a 212.000! Sobre 100 hombres existen actualmente 180 mujeres, mientras que antes, así como en todos los centros industriales, la generación masculina prevalecía. Durante el año 1915, durante la evacuación de las fábricas, cien mil proletarios industriales con sus respectivas familias, fueron trasladados a diversas ciudades de Rusia, donde se encuentran actualmente. También en las campañas las condiciones han cambiado: el proletariado de las aldeas se

encontraba sobre el campo de batalla vistiendo el uniforme militar o marchaba en busca de un puesto de pequeño artesano, de socio o de asalariado, o algún trabajo de semejante especie de enmascarada esclavitud del salario.

En tales circunstancias, en Noviembre de 1918, cuando surgió el pensamiento de una Letonia soviética, nos hicimos también nosotros, la pregunta de Kautsky, esto es: si sería posible crear un orden socialista sobre las ruinas de la guerra, en la que «no existe nada para socializar». En nuestro manifiesto de fundación de la República Socialista de Letonia, respondíamos a esa pregunta en sentido afirmativo. En lugar de ayudar a la clase capitalista a reconstruir sobre estas ruinas una nueva fortaleza de la esclavitud capitalista, el Partido del Proletariado de Letonia, que se había constituido a raíz de las deliberaciones del Comité Central de la social-democracia de Letonia (ahora Partido Comunista), que se encontraba entonces ilegalmente en Riga, comenzó a obrar, y publicó su manifiesto sobre la deposición de ese gobierno de opereta, que era el gobierno burgués, lo que se efectuó el 17 de Diciembre de 1918. En Riga, bajo el régimen de ocupación de entonces, el manifiesto pudo ser publicado únicamente el 25 de Diciembre, cuando el gobierno de los Soviets ha

bia penetrado en territorio letón y se encontraba en Walk.

Contemporáneamente a la firma del Manifiesto, la presidencia del gobierno soviético de Letonia, que se componía de sus miembros residentes en Moscú (Struchshka, Danishevski, Lenzmann y Peterson) fijó para el 13 de Enero de 1919, a las 12 del día, en la Sala de los Diplomas, en Riga la convocatoria del *Congreso de los Diputados de los Obreros, Campesinos y Soldados*. Cuando el 13 de Diciembre, los Soviets de Letonia, envié al difunto J. M. Swerdlow — como presidente del Comité Central Ejecutivo Pan-ruso — la invitación para intervenir en nuestro Congreso, sonrió: «Compañero Stutschka, ¿no ha convocado demasiado pronto el Congreso? En efecto, no tiene todavía un palmo de territorio letón! Pero vendré ciertamente al Congreso». Le replicó que nos esforzáramos en mantener la palabra. En realidad, el 4 de Enero podíamos telegrafiar de Riga al compañero Swerdlow que en Riga no estábamos. El compañero Swerdlow, por su parte, y que lo esperábamos. El compañero Swerdlow, por su parte, mantuvo la palabra, y, a nuestra convicción, al fijar el día

de la realización del Congreso? Ante todo, sobre nuestra confianza en el proletariado de Riga, aunque ésta estuviera oscurecida. En segundo lugar, sobre nuestra confianza en el proletariado letón con hábitos de soldado, en los tiradores letones, que combatían en las filas del Ejército Rojo de la República Socialista Federal de los Soviets de Rusia y que, enviados a la retaguardia, para reponerse en sus casas a ligereza, en vez de buscar la salud, corrían a su salud, con burla a su patria proletaria. En efecto, como decíamos en el Manifiesto, también más tarde, nosotros hemos sostenido siempre, decididamente, que en Letonia podía existir únicamente una *potencia proletaria, o sea, la potencia de los Soviets, o un Régimen Junker-feudal de Barones*. Únicamente la maldada calumnia de los social-traidores de Alemania podría hacer volver a los tiradores letones a la patria pretextando las intenciones imperialistas de la República Socialista Federal de los Soviets de Rusia.

La entrada triunfal de la revolución proletaria fue asombrosa. El resto de las tropas alemanas de Riga, en tanto las divisiones desorganizadas como sus divisiones ferreas — cedieron al encuentro con los valerosos. Apenas se aproximaban nuestros tiradores, el proletariado local se levantaba y triunfaba. Al marcharon las cosas en Walk, Wolbata, Wenden, etc. El 3 de Enero en Riga y más tarde en Mitau, etc. Únicamente en Mitau no tuvo éxito una sublevación. La sublevación del proletariado de Riga fue inaudita, el cual, no obstante la participación de las tropas alemanas en los combates callejeros y no obstante la presencia de cruceros ingleses en el Dvina, durante el curso de una jornada triunfó sin ayuda de nadie, que los regimientos letones permanecían todavía retirados a 10-20 verstas y no lograban disparar sobre la ciudad ni uno de los golpes que habían condescendido. El 3 de Enero, a las 3 de la madrugada, en un tren blindado, que los obreros habían podido sacar a los alemanes, entré en la ciudad, pero las tropas alemanas habían prendido fuego al teatro y al elevador de granos.

Una o dos semanas más y Libau caería en nuestras manos; tras de lo cual Alemania, por orden de los aliados, o los aliados mismos, nos declararían abiertamente la guerra o liquidarían las cuentas con el estado de ánimo de las masas obreras.

Llegó entonces, en el momento preciso, la burguesía a Finlandia que, con sus fuerzas, avanzaba a través de Estonia contra Letonia; llegó, también, la Alemania scheidemanniana, que Hindenburg dirigía contra nosotros con tropas frescas y con las nuevas formaciones de la «Alemania socialista». Entre todos los vergonzosos episodios del régimen cheidemanniano (y no hay pocos!), uno de los más infames es esta ayuda acordada a los feroces y retrogradados regimientos feudales de los barones bálticos por las fuerzas de la «República Socialista» de Alemania. Nos dimos cuenta de esto cuando el compañero Kautsky nos dijo que es sincero cuando declara abiertamente que Letonia tiene todas las voces que circulaban, que los alemanes «Nos obligar a Alemania a dejar sus tropas en Letonia, pero nosotros no estamos obligados a sucumbirle tratado, pero... Curlandia es tierra alemana». En este país «alemán» según estadísticas de los mismos alemanes, incluso también la población de las ciudades, existe, únicamente, un 40

por ciento de alemanes! ¿Qué debía decirse, entonces, respecto a Danzing?

Nuestra tarea de Letonia era extremadamente difícil. Nosotros debíamos combatir en tres frentes contra el enemigo exterior: en el frente septentrional, donde el ejército rojo estoniano no podía detener el avance de la Letonia burguesa y de sus tropas auxiliares. En el frente sud-occidental, en Curlandia, donde nos veíamos frente, no ya a las débiles fuerzas de la burguesía letona, sino frente a las numerosas tropas regulares de Alemania y frente a los voluntarios contratados en Alemania, Dinamarca, Suecia, etc., a razón de 10 marcos al día y abundante alimento (por cuenta de la Entente) bajo la atrevida ayuda de expertos generales, provenientes de las filas de los barones bálticos, los cuales constituían un adversario de primer orden en cuanto a fuerza viva, técnica y a espíritu de iniciativa. En fin, después de la caída de Wilna, en el frente polaco-lituaniano, donde uno tras otro, debían lanzarse a cinco de nuestros regimientos, mientras que entre nosotros no quedaba ninguno de reserva, mientras que crecían hasta un máximo de movilización numérica pero, como es natural, no representaban ya el unido Ejército Rojo, que teníamos en Diciembre.

Contemplábamos frente a nosotros el cuadro amenazador de la próxima disolución del ejército, pero nos faltaba la fuerza para la impedir. Al mismo tiempo, debíamos realizar a espaldas del ejército, un serio trabajo de reconstrucción. Sería ridículo decir que se debía diferir todo el trabajo. Sólo los niños podrían juzgar de semejante manera. Nosotros no podíamos dejar transcurrir un solo día, sin antes resolver el problema del abastecimiento, primera línea, del ejército. Necesitábamos fábricas (aunque fuera una medida reducida), para abastecer al ejército, desde que en el centro no existía lo suficiente en calzados, uniformes, etc. Si hubiésemos podido conducir a Riga a una pequeña parte del proletariado desocupado y todo el material de ferrocarril existente en los vagones ferroviarios y en los depósitos, si hubiéramos dispuesto de uno o dos miles de obreros conscientes, de retorno a Riga, hubiéramos adelantado más que si un millar de soldados o una docena de comunistas, fueran enviados entre ellos a hacer propaganda.

La falta de viveres era terrible. En Abril murieron de hambre, durante un día, 10 personas. Con el pretexto de una paz preliminar, los jefes militaristas alemanes buscaban de llevarse consigo, como contribución o botín de guerra, todo lo que habían cosechado, robando en este país (recordaos que hasta Kautsky considera propiedad legítima el botín de guerra). Antes de la ocupación de Riga, se enviaron al extranjero vapores y trenes ferroviarios cargados de trigo y de otros viveres; la población del país fue abandonada a su destino. Nuestro frente occidental, al cual pertenecía nuestro ejército, no podía suministrar todo lo necesario y no lo hacía en la medida suficiente; el ejército consumía todo lo que debía ser distribuido entre la población civil. Durante meses y meses los obreros de Riga no recibieron ni una libra de pan! No podíamos dejar pasar en silencio la abnegación y el valor con que el proletariado de Riga soportaba, sin lamento alguno, los tormentos del hambre.

Todo lo que el gobierno de los Soviets podía ofrecerle era una escasa suma de alimentos. La ocupación alemana distribuía 80.000 de estas raciones. Nuestro gobierno aumentó el número de calorías contenidas en una ración y distribuía 180.000 raciones diarias (con una población de 212.000 habitantes). Una ración semejante contenía únicamente la tercera parte de lo necesario para un hombre sano; pero durante la ocupación alemana no recibían más que la séptima parte. En Mayo fue posible, en actividad el mecanismo para el abastecimiento. Gracias a Ucrania, pudimos, finalmente, después del 10 de Mayo, comenzar la distribución del pan a personas de la primera categoría se le daba de segunda categoría; a la segunda una libra y media y a la tercera un cuarto. Disponíamos de elementos para algunos días. Estas provisiones cayeron en manos de las tropas alemanas que, según supimos luego, las vendían a los especuladores.

Quedaba por fijarse la forma de distribución de viveres. Los comunistas de Riga tenían a su disposición las cooperativas obreras de consumo, muy progresistas. Nosotros las reorganizamos en organismos estatales de distribución,

haciendo participar en ellas, como miembros obligados, a todos aquellos que tienen derecho de voto en los Soviets, o sea a todos los trabajadores, y abolimos todos los dividendos. Un mes después de la institución de las tarjetas según las categorías, abajamos la intención de traducir en hechos la inscripción de todos los trabajadores en los lugares de la distribución. Este trabajo fué interrumpido en la mitad del camino debido a la ocupación de Riga por parte de los alemanes.

Letonia es un país característicamente agrícola; pero después de 1860 la agricultura se transformó en pura economía capitalista. Existían latifundios de los barones y arrendatarios asalariados. El número de campesinos privados de tierra era cuatro veces superior al de los campesinos propietarios. Este era el cuadro que ofrecía el país antes de la guerra. Durante la guerra disminuyó notablemente el número de los arrendatarios que trabajaban como servidores y una parte del trabajo asalariado asumió otra forma natural. No obstante, conservábase la naturaleza de la economía capitalista. De inmediato nacionalizamos, sin indemnización, todos los grandes latifundios (superiores a 100 jornales), pero a su elaboración, a cargo de la República, sólo se podía proceder de acuerdo al inventario existente. En total poseíamos 230 posesiones soviéticas, bien provistas y trabajadas en forma satisfactoria. Mucho más difícil era el problema en las otras posesiones. Los intereses de los "barones grises", de los arrendatarios y de los braceros privados de tierra eran tales que su conciliación no era tarea fácil. Con una realización no siempre hábil de nuestra política sobre el lugar — o sea en las comunas — nuestra política agraria provocaba no pocos equívocos. Estos equívocos, que se agudizaron a principios del verano, no fueron de breve duración; y cuando, por la potencia bélica de Alemania, fuimos obligados a abandonar a Letonia, entonces, entre millares de braceros fugitivos, vinieron junto con nosotros aquellos mismos elementos descontentos de antes, que no querían permanecer en la Letonia de los barones. Por carcer de un inventario, y no existiendo un número suficiente de agrónomos, fuimos obligados, para evitar la muerte por hambre, a dejar en vigor el arriendo de la tierra no trabajada por las administraciones del Soviet y permitir a los arrendatarios ocupar a asalariados: esto con pleno cumplimiento de las leyes respecto a la protección obrera. La jornada de trabajo en la agricultura debía de ser, término medio, para todo el año, de 8 horas. Tuvimos que hacer esta concesión. La distribución del suelo entre los que carecían de él, la realizamos decididamente.

La República Sovietica es una república de propaganda, especialmente de propaganda de hecho, y no de palabras. Fuimos obligados a hacer la agitación por medio de decretos del verdadero restablecimiento de la vida agrícola del país. Tuvimos que poner en actividad, una tras otra, las empresas industriales que habían cesado de trabajar o que

se encontraban destruidas, no obstante hallarse el enemigo a 20-30 verstas de Riga. Nuestro tipo de organización de la producción, era un tipo puramente soviético, vale decir, la administraba una persona, nombrada por los Consejos o por el poder de los Soviets, pero con la intervención y el control de los diputados de las asociaciones de producción (los antiguos sindicatos). Después de haber perdido su importancia como órganos de la lucha de clases, los sindicatos se transformaron en órganos del poder, aboliendo toda contribución de los miembros y haciendo obligatoria la inscripción de todos los trabajadores. Según los resultados de una investigación hecha en Riga durante el mes de Abril, la productividad del trabajo había disminuido muy poco y se comprobó, en cambio, algunos casos de aumento de productividad. Como causa de la disminución de la productividad se señaló el hambre y la falta de materiales. La disciplina proletaria entre nosotros era severa y dió óptimos frutos.

Por doquier se elaboraron normas para la productividad mínima; se hizo depender de la elevación de la productividad el pasaje a una categoría de pago superior o inferior. Respecto al trabajo a destajo nuestra fracción comunista de los sindicatos se pronunció decididamente en contra.

El gobierno soviético de Letonia era un gobierno puramente comunista. Nosotros no ocultábamos a nadie que somos el Gobierno de un Partido; pero el único partido que tiene derecho de llamarse verdadero Partido de los Soviets. Todas nuestras aspiraciones estaban dirigidas en el sentido de hacer el mecanismo administrativo simple y de buen precio, de manera que se necesitara pocas fuerzas trabajadoras, y evitar que todo trabajo se emplease dos veces o paralelamente. Por consiguiente, establecimos la regla que el Comité Central del Partido Comunista y sus Comités locales les correspondía personalmente al gobierno y la presidencia del Comité Ejecutivo local. El gobierno debía, al mismo tiempo, constituir la presidencia del Comité Ejecutivo Central. En lugar de proceder a una votación ficticia para la ejecución de las deliberaciones obligatorias del Comité Central del Partido, nosotros decidimos las cuestiones al mismo tiempo en los Soviets y en el Partido, no teníamos un órgano del Partido y un órgano del Comité Ejecutivo Central; la agitación escrita como la oral era una sola y procedía del Partido. El redactor de nuestra prensa, gracias a su posición en el Partido, era miembro del gobierno. Esto no significaba separarse de la agitación del Partido, sino aumentarla. (Nuestro órgano central salía escrito en seis lenguas: letón, ruso, alemán, litués, lituano y estonio.)

P. STUTSKA.

(Concluirá.)

Acuerdo ruso-británico sobre el canje de prisioneros

El gobierno británico y el gobierno ruso de los Soviets, desechos de realizar un intercambio de combatientes y de prisioneros civiles y facilitar la vuelta de sus respectivos comisionados, se han puesto de acuerdo sobre lo siguiente:

Artículo 1.—Repatriación de los combatientes rusos

El gobierno británico repatriará a todos los combatientes rusos prisioneros en el imperio británico o en cualquier territorio en el cual el gobierno británico ejerce actualmente autoridad directa.

Artículo 2.—Repatriación de los civiles rusos

El gobierno británico repatriará a los civiles rusos en el imperio británico o en cualquier territorio donde el gobierno británico ejerza autoridad directa, sean ellos libres, internados o encarcelados, — excepto aquellos que han

incurrido en ofensas graves, — que quieran volver a Rusia y que puedan establecer su nacionalidad a satisfacción del gobierno de los Soviets.

Artículo 3.—Repatriación de ciertos rusos especificados

Las provisiones de los artículos 1 y 2 se aplicarán a los rusos capturados en el Cáucaso, en la región del Caspio y en Persia, cuyos nombres en tanto que puedan ser identificados aparecen en una lista de tales personas, entregada por el gobierno de los Soviets al gobierno británico.

Artículo 4.—Repatriación de los rusos de Arcángel

El gobierno británico se encarga, de acuerdo a lo estipulado en el artículo 8, de asegurar la entrega al gobierno

de los Soviets de los combatientes rusos prisioneros y empleados civiles que están en custodia del gobierno de Arcángel y que han sido capturados en cualquier instante del desembarque de las fuerzas británicas en el norte de Rusia. Este encargo se aplicará a todos aquellos cuya liberación es deseada por el gobierno de los Soviets y que deseen dejar el territorio bajo el control del gobierno de Arcángel. Este incluirá también a las personas cuyos nombres aparecen en la lista ya sometida por el gobierno de los Soviets, cuya lista está en el anexo A, de este acuerdo, en cuanto ellos puedan ser identificados.

Artículo 5.—Facilidades de transporte

El gobierno británico se encarga de proporcionar facilidades de transporte a todas las personas que serán repatriadas conforme a lo estipulado en los artículos 1, 2 y 3 de este acuerdo.

El gobierno británico, además, se encarga de suministrar toda la asistencia posible en lo que se refiere al transporte marítimo, si hubiera necesidad de proceder así para repatriar personas de nacionalidad rusa que al presente son prisioneros o están inhabilitados de dejar a Dinamarca, Holanda, Bélgica o Suiza, previo consentimiento de aquellos gobiernos para la repatriación de las personas referidas.

El gobierno británico, además, se encarga de hacer proposiciones a los gobiernos de los estados Bálticos para que otorguen las facilidades necesarias para el pasaje, salvo aquellas personas que han de ser repatriadas de acuerdo a la determinado por los artículos precedentes.

Artículo 6.—Comisión Internacional proyectada en Berlín

Dado el establecimiento eventual de una Comisión Internacional en Berlín para la repatriación de los prisioneros de guerra rusos en Alemania, el gobierno británico se encarga de apoyar, tanto cuanto está en su poder hacerlo, las reclamaciones que sean presentadas a tal Comisión y para que tenga iguales derechos que los demás miembros de la Comisión. Estos derechos se sobreentiende, incluyen la comunicación con el gobierno de los Soviets por intermedio de sus representantes y la conclusión de arreglos con la Comisión para la repatriación rápida de aquellos prisioneros rusos de guerra actualmente en Alemania que desearan volver a la Rusia de los Soviets.

En el caso que la Comisión no fuera establecida, la repatriación de los prisioneros rusos en Alemania será objeto de negociaciones entre el gobierno de los Soviets y el gobierno alemán. El gobierno británico, de su parte, prestará su aprobación a cualquier acuerdo concluido entre estos dos gobiernos con el fin mencionado.

Artículo 7.—Repatriación de los prisioneros británicos

El gobierno de los Soviets repatriará a todos los combatientes británicos, incluyendo a aquellos que puedan en el futuro caer en manos de los ejércitos del Soviet, dentro de un mes, a partir de la firma del presente acuerdo y a todos los prisioneros civiles, excepto aquellos enjuiciados por ofensas graves y a todos los ciudadanos británicos actualmente en la Rusia de los Soviets, en tanto que ellos pueden ser identificados y que deseen volver a alguna parte del Imperio Británico.

Artículo 8.—Repatriación de los combatientes rusos de las fuerzas de Arcángel

En cambio del encargo aceptado por el gobierno británico fijado en el artículo 4, de asegurar la entrega al gobierno de los Soviets de aquellos ciudadanos suyos capturados en el norte de Rusia, cuyos nombres aparecen en el anexo (A) (en tanto que puedan ser identificados),

RUSSIA. No. 1 (1920)

AGREEMENT

BETWEEN

HIS MAJESTY'S GOVERNMENT AND THE
SOVIET GOVERNMENT OF RUSSIA

FOR THE

EXCHANGE OF PRISONERS.

Presented to Parliament by Command of His Majesty



LONDON

PRINTED BY HIS MAJESTY'S STATIONERS OFFICE
BY THE PRINTERS AND BOOKBINDERS ASSOCIATION OF GREAT BRITAIN
AND IRELAND, 25, Abchurch Lane, London, E.C. 4

1920

[H. M. S. O.]

Price 1d. Net

First Published by the Official British Reports of the Barents Conference, Amsterdam

EL PRIMER FACSIMILE DE LA REPRODUCCION DEL RESCATE
ACUERDO, DE COPENHAGUE

Traducción del facsimile

RUSSIA. No. 1 (1920)

ACUERDO

ENTRE

EL GOBIERNO DE SU MAJESTAD BRITANICA
Y EL GOBIERNO DE LOS SOVIETS DE RUSIA

PARA EL

CANJE DE PRISIONEROS

Presentado al Parlamento por orden de Su Majestad

LONDRES:

IMPRESO Y PUBLICADO POR LA OFICINA DE RESIDENCIA DE
SU MAJESTAD

el gobierno de los Soviets de su parte devolverá al gobierno de Arcángel a todos los oficiales, médicos y escribenes militares del 5.º regimiento de Fusileros del Norte, el 2.º Batallón de la división de artillería capturados en el Onega que desearan volver al norte de Rusia, siempre que puedan ser identificados. Este acuerdo incluye a aquellas personas cuyos nombres aparecen en la lista contenida en el anexo (B) de este acuerdo. Acuerdos para este canje de prisioneros serán por consiguiente arreglados por medio de la comunicación directa entre las autoridades militares de la región.

Artículo 9.

Los términos de este acuerdo han de ser cumplidos por los representantes de los gobiernos británico y de los Soviets y, hasta que se haga la repatriación de los rusos, sobre las bases de este acuerdo, se concederán al representante de los Soviets, facilidades para su residencia en algún país de la Europa occidental; sobre el lugar de residencia deberán llegar a un acuerdo los dos gobiernos. Al representante de los Soviets le deben dar facilidades para comunicarse con su gobierno por el inalámbrico y también con el representante de los Soviets en la Comisión en Alemania, que se dedica a la repatriación de los prisioneros rusos de guerra en caso que tal Comisión se establezca.

Firmado en nombre del gobierno de Su Majestad británica:

JAMES O'GRADY.

Firmado en nombre del gobierno ruso de los Soviets:

MAXIM LITVINOV.

Copenhague, Febrero 18, de 1920.

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 20 Michailov, Alexy Alexandrovich | 23 Rumin, Andery Ivanovich |
| 21 Lisskov, Peter Alew-itch | 24 Gorontcharwsky, Egor |
| 22 Rechotchev, Ivan Grigoriewitch | 25 Padovini, Ivan Petro-witch |
| | 26 Martusier, Vasily Illitc |

Anexo (B)

- | | |
|--|--|
| 1 Coronel Mikheieff | 6 Capitán Salatko-Petrishchev (5.º regimiento) |
| 2 Capitán Matziewsky, asistente del coronel Mikheieff | 7 Teniente Eysseff (5.º regimiento) |
| 3 Capitán Klave (comandante del batallón) | 8 Teniente Novikoff (5.º regimiento) |
| 4 Capitán Solovsky (comandante de la batería) | 9 Segundo teniente Maklinof |
| 5 Mayor Boldyreff (jefe del Estado Mayor del regimiento) | 10 El cura del regimiento Shlirtseff |

Anexo N.º 1

Los representantes del gobierno de los Soviets de Rusia y del gobierno británico, nombrados para concluir un acuerdo para el canje de combatientes y de civiles prisioneros y la repatriación de sus respectivos conacionales, urgen a sus gobiernos a llevar a efecto inmediatamente las cláusulas del acuerdo firmadas este día, Febrero 12 de 1920, en Copenhague.

MAXIM LITVINOV.

JAMES O'GRADY

Copenhague, Febrero 12 de 1920.

Anexo (A)

- | | |
|----------------------|-----------------------------------|
| 1 Krivenko, Ivan | 13 Tchertov, Gavriil |
| 2 Gulnieff, Andrey | 14 Edemskyfi Dimitri |
| 3 Levatchev, Nikifor | 15 Okunev, Michail Aleksandrovich |
| 4 Ivanovsky | 16 Bysov, Ivan Andriar-novitch |
| 5 Blochin | 17 Morosov, Alexander Pokitch |
| 6 Massorin | 18 Barsugin, Alexey Ivanovich |
| 7 Kiever, Jan | 19 Podshivalow, Grigory Ilritch |
| 8 Temesjnikóv | |
| 9 Aksenov | |
| 10 Prelovsky | |
| 11 Otunin, Porfiriy | |
| 12 Varáidin, Peter | |

Anexo N.º 2

En vista de la dificultad de llegar a un entendimiento referente a los súbditos británicos que han sido encarcelados por ofensas graves, hemos acordado firmar el acuerdo para facilitar el canje de prisioneros y conacionales fuera de este punto de diferencia, dejando este punto especial abierto para otra discusión.

Copenhague, Febrero 18, de 1920.

JAMES O'GRADY

MAXIM LITVINOV

Notas sobre la Revolución bolshevikí

Petrogrado, 2-15 Noviembre de 1917.

M. Albert Thomas, diputado (*Champigny-sur-Marne*).

Mi querido amigo:

Lo que yo pienso, en interés de los aliados, de la Rusia y de la revolución, sobre la necesidad urgente de una concentración menshevik-bolshevikí en el poder, yo lo repito cada día a Trotzky y a todos los bolshevikis con los cuales estoy en contacto.

Desgraciadamente, el 25 de Octubre, los menshevikis han presentado para su participación, condiciones difícilmente aceptables por los insurgentes triunfantes y, después, a medida que los triunfadores tienen más conciencia de su fuerza, se vuelven igualmente intratables.

Causa lástima ver a los jefes de los partidos democratas y social-revolucionarios, o bien cristianeses sin tener en cuenta los acontecimientos presentes, en una actitud irreduciblemente hostil a los bolshevikis, o bien flotar de hora en hora, de la posición del acuerdo a la posición contraria.

Cuando se habla a todos estos hombres del centro-actual, y más todavía a los hombres de la derecha, se desespera por la inconstancia, por el fluctuar eterno de su pensar enloquecido. Sin ideal preciso, sin brújula, sin estrella fija, vagan al azar en el océano desencadenado y embrollado de la revolución. No quieren tocar el puerto bolshevikí. Y co-

mo no han encontrado su puerto hasta ahora, ellos van y vienen sin arriar jarcas.

Se comprende fácilmente, observando ahora su desarrollo, su impotencia para realizar, manifestada en ocho meses de esterilidad.

Cuando se acaba de oír sus palabras y se escucha en seguida una voz bolshevikí, uno se siente seguro. Uno se encuentra sobre un suelo accidentado, duro, pero firme y que no cederá.

Esta tarde, por ejemplo, sin hablar de hombres de segundo plano, que no saben a cuál costado inclinarse, he visto en el Soviet Paisano, a Rusanoff, uno de los jefes más escuchados del partido social-revolucionario. Había escrito a la mañana un artículo predicando la entente. Ha votado esta tarde, no obstante, contra la entente. Sus razones, son razones rusas, las cuales agitan las ideas puras sin tener en cuenta los hechos.

Lo mismo Tchailowsky, el padre respetado de la cooperación rusa, me explica que él quiere rehusar de colaborar con los bolshevikis: 1.º a fin de no dar fuerza legal a la instauración del 25 de Octubre; 2.º a fin de no dejar a los bolshevikis el mecanismo del Estado (administraciones públicas, bancos, etc.) donde la huelga y el sabotaje pueden abatir a los bolshevikis en algunas semanas; 3.º a fin de impedir las negociaciones de paz que Guillermo II no

abrirá con el gobierno bolshevikí; 4.º porque los aliados no consentirán jamás en hablar con los bolshevikis.

No desarrollaré aquí las razones por las cuales yo me he esforzado en demostrar a Tchailowsky la debilidad de estos argumentos que Trotzky califica, sin respeto, de divagaciones pueriles de un viejo complaciente.

Toda esta gente no parece darse cuenta que prolongando la crisis, aumentan la descomposición de la Rusia, y que una derrota bolshevikí equivaldrá a una derrota rusa. Continúo pensando, y se comienza a comprender en la Embajada y en la Misión, que esta opinión subversiva no es totalmente paradójica, que todo problema socialista descartado, los Aliados, en el estado actual de las fuerzas rusas, deben desear el mantenimiento de los bolshevikis en el poder, porque, provisoriamente a lo menos, los bolshevikis únicamente parecen capaces de mejorar la situación general de la Rusia.

Ciertamente, yo no tengo el optimismo de Trotzky, yo no creo que la fe revolucionaria levantara contra el enemigo de la revolución, la totalidad de los soldados que rehusan a combatir al enemigo de la Patria.

No sé el estado espantoso de indisciplina, de descomposición, de anarquía en que han caído los ejércitos rusos; viviendo mal, pero viviendo a costa del Estado y no demandando más que la continuación de esta existencia de holgazanería, tan seductora, al parecer, para una gran parte del pueblo ruso.

En el frente, el 80 por ciento de los hombres han de

puesto las armas, se han establecido en las ciudades detrás del frente. Y de las bayonetas que aun quedan en las trincheras, ¿cuántas estarán dispuestas para el combate verdadero?

Los oficiales que no han perdido toda esperanza — son rusos — estiman que, si después de un esfuerzo prolongado de varios meses, se puede contar con un batallón por división, el resultado sería notable.

Estoy mucho más cerca de este parecer que del de Trotzky, a quien creo poder reprocharle el no conocer suficientemente al pueblo ruso, la materia que trabaja, y no comprender que este pueblo no tiene, como él, un alma de llama y de acción, sino más bien, de inercia y de pereza.

No volveré sobre los argumentos desvirtuados ya en muchas ocasiones y concluyo que los bolshevikis, porque parecen ser verdaderos jefes, porque su programa coincide en una amplia medida, con las aspiraciones generales del pueblo, no serán reemplazados antes de la hora normal e inevitable de su caída o de su adaptación a una política realista, por ningún otro partido.

Para traducir mi pensamiento en cifras, diré que el rendimiento máximo del ejército ruso, estando evaluado en 100, su rendimiento actual sería de 10; un gobierno qualquiera reduciría a 5 este rendimiento, mientras que los bolshevikis, bien entendido que si no traicionan, podrán elevar este rendimiento a 15 o 20.

JACQUES SABOUL.

La obra constructiva en Rusia

El Primer Congreso Pan-ruso de los Consejos de Economía Popular

III

El problema del comercio exterior de Rusia

1.—Los cuatro años de guerra imperialista han aislado las fuerzas de producción de todos los países. La carestía de las mercaderías, como resultado de la disminución de esta producción, caracteriza para los años sucesivos el estado económico nacional de todos los países. La esencia misma del intercambio interno se modifica. El propósito actual de la política comercial exterior de cualquier país, independientemente del éxito militar, ha cesado de ser la conquista del mercado exterior; consiste en la provisión de los productos de origen extranjero más necesarios al consumo nacional.

La política comercial (de Rusia antes de la guerra se redujo) por una parte, a facilitar la exportación de los productos agrícolas; por otra, a impedir la importación de los productos manufacturados con el propósito de proteger la industria nacional. Con este sistema las materias primas se exportaban en las condiciones más desfavorables para nosotros, o sea, no elaboradas.

La exportación del trigo no era tanto el resultado del exceso de los productos agrícolas como de la política fiscal del gobierno. Toda nuestra exportación era motivada, en consecuencia, no por la riqueza de nuestras fuerzas de producción, sino por sus defectos, no por nuestra riqueza, sino por nuestra pobreza.

2.—La guerra y la revolución han modificado fuertemente la situación de Rusia con respecto al mercado internacional. Si hasta ahora nuestra política aduanera, fiscal y proteccionista tendía a combatir el aflujo de los productos manufacturados por una parte y, por otra, se esforzaba en aumentar nuestra exportación en trigo y en materias primas hoy, al contrario, el fondo de nuestra política económica exterior se orienta en sentido opuesto, o sea, hacia el aumento del aflujo de los medios de producción para restablecer la maquinaria económica del país y disminuir la salida de las materias primas y de los productos alimenticios.

3.—El más apreciable de los problemas que se plantean ante nosotros en el terreno del intercambio exterior de las mercaderías es el de la provisión de los instrumentos de producción a las ramas más importantes de nuestras industrias extractivas y de elaboración de las materias primas, además de nuestra agricultura. En primer término, es necesario garantizar estos medios a los ferrocarriles, a la agricultura, a la industria textil, a la industria de las pieles y a la industria de la madera. Disminuir todo lo que sea posible la importación de los objetos de consumo general (calzados), poner fin completamente a la importación de los objetos de lujo y de consumo particular. Como excepción temporaria se puede admitir la importación de objetos de alimentación general (carne, pescados, cereales).

4.—El principio general de nuestra exportación es el intercambio de las mercaderías. Los productos vendidos en el exterior son valorizados según el curso exterior con obligación por parte del país que vende, de expedir los productos a base de su propio tonELAJE. Nuestro plan de exportación para el año próximo abarca principalmente los productos siguientes: madera, lino, harina, seda, aceite lubricante, cuero, pieles, tabaco y metales. Una de las formas de pago de los instrumentos de producción recibidos, será la de hacer conexiones en las regiones aún no tocadas por las fuerzas de la producción rusa, a condición que el gobierno participe obligatoriamente en las utilidades y que sea obligatoria para los concesionarios la adopción de normas de legislación social, industrial y comercial.

5.—Las condiciones transformadas del interior del país exigen un cambio en las condiciones de la organización del intercambio exterior de las mercaderías. Dado que de toda entrada de mercaderías depende la exportación, es necesario, en interés de la utilización económica de las riquezas internas, regularizar, en forma consciente, la entrada y salida de las mercaderías. Los métodos existentes de esta regularización como la política aduanera y el sistema de autorizaciones y prohibiciones no resuelven este problema en forma suficiente.

El sistema de la autorización abandona la iniciativa del intercambio de las mercaderías al capital comercial privado, que se regula, no por las necesidades del país, sino

por los propósitos de la especulación. La regularización del intercambio exterior de las mercaderías es necesario desde el punto de vista de los intereses de todo el sistema nacional de la producción, en relación al plan general de producción y distribución.

6.—La nacionalización del comercio exterior significa que el aflujo de las mercaderías del exterior se produce en virtud de las necesidades determinadas por el sistema de producción, dictadas por órganos que regulan la producción y la distribución; que el pago para estos productos es determinado por los mismos organismos responsables de la producción y de la distribución; en segundo lugar, que la ganancia del capital comercial como intermediario, ha reducido su tarea parasitaria al *minimum*, o sea, se limita a una ganancia fija bajo forma de comisión.

El Estado, que es el único comprador en el exterior y el único vendedor de estas mercaderías, tiene la posibilidad de proporcionar directamente tanto al productor como al consumidor interno los útiles ahora arrebatados al capital comercial de origen ruso o extranjero.

7.—Respecto a las regiones ocupadas y a las formaciones políticas autónomas que anteriormente formaban parte integrante del organismo económico ruso, nuestra política comercial exterior se funda sobre los intereses económicos recíprocos y comunes. Una unión aduanera es de necesidad vital para las partes interesadas. Una solución rápida de esta cuestión facilitará el pasaje a la producción pacífica en Rusia como en Polonia, en Ucrania y en las provincias bálticas.

Mientras no se llega a una solución definitiva y formal de estas cuestiones para dictar tratados comerciales determinados, es posible establecer un intercambio directo de mercaderías con los Estados autónomos separados de Rus-

sia, como con las regiones ocupadas, con la condición y con la garantía que este intercambio de mercaderías se des- tine a las necesidades de la población entera.

8.—Con el objeto de facilitar la aplicación de la nacionalización del comercio exterior es necesario utilizar la máquina existente para las adquisiciones, tanto la oficial como la pública (cooperativas) o la del comercio privado. Organizando secciones según las diversas ramas y formando grupos que se ocupen de la exportación y de la importación de las mercaderías y que dispongan del monopolio de las compras para la importación y exportación, obteniendo el control de todo la máquina de distribución y de adquisición, y se aborrará el trabajo del pueblo en una región determinada. Para vencer en la lucha contra el contrabando y contra la posibilidad de defraudar a las oficinas de adquisición reconocidos por los poderes del Estado, es necesario establecer una administración central que se halle en contacto con los centros soviéticos administrativos de la región. Sometiendo a un severo control la actividad del mecanismo particular de adquisición, es necesario reducir al mínimo el parasitismo de la máquina de adquisición. De tal manera se preparará el terreno para su transformación en máquina pública.

9.—En interés de una distribución regular de los recursos existentes, de conformidad con el plan general de nuestra política económica interna, es necesario, para restablecer la producción nacional, concentrar en manos del Consejo de Comercio exterior las comisiones del exterior, incluso las del departamento militar, y que lleve, además, las tareas siguientes: a) distribución del intercambio; b) valorización y distribución del tonelaje; c) seguro de los transportes marítimos; d) depósitos y silos; e) operaciones de préstamos sobre mercaderías; f) aduanas.

Radiogramas de la Rusia de los Soviets

La celebración de la Revolución de Marzo

Moscú, Marzo 14. — El 13 de Marzo en el Palacio Uritski, en Petrogrado, tuvo lugar una reunión solemne dedicada a la celebración del tercer aniversario de la Revolución de Marzo. La reunión fue abierta por Bashevich, quien presentó un saludo caluroso de Zinoviev al Soviet de Petrogrado. Después habló Ioffe, ensalzando la importancia de la Revolución de Marzo como una de las etapas para derribar la vieja Rusia. El también relató sus impresiones de aquel día de vísperas de la revolución en la lejana Siberia, donde fue deportado. Finalmente se conmemoró a los héroes de la Revolución de Marzo y pidió a los presentes que se pusieran de pie en homenaje a aquéllos. La orquesta ejecutó entre tanto la marcha fúnebre revolucionaria. Después, un número de trabajadores expusieron sus impresiones de la Revolución de Marzo. El Presidente de la Liga Comunista de la Juventud, Kovonov, dijo: «La juventud roja iba mano a mano con sus camaradas mayores para adelantar en el camino de la Revolución; ahora ellos tampoco se quedan atrás; han venido para luchar al lado de vosotros y continuar nuestro trabajo». El Soviet resolvió enviar el siguiente telegrama a Trotzky como saludo: «En el tercer aniversario de la caída de la autocracia, el proletariado de Petrogrado envía al jefe del invencible Ejército Rojo sus saludos. Los batallones rojos que han vencido a los enemigos en todos los frentes están ahora bajo vuestra jefatura combatiendo en el frente de incruento, haciendo guerra contra el hambre, el frío y la desorganización del aprovisionamiento. En esta lucha también la victoria nos pertenece».

El aumento de la producción de carbón

Moscú, Marzo 9. — El «Pravda» informa que la producción de carbón en las minas de carbón de Chelavinsk, ha duplicado, comparado con la del mes pasado. Ciento ochenta mil puds de carbón se producen diariamente.

El arte y los trabajadores

Moscú, Marzo 20. — En la conferencia de los artistas en Moscú, fue tomada una resolución afirmando entre otras cosas: «Solamente la labor activa creadora de las masas trabajadoras puede iluminar nuevos caminos para el arte y darle nuevos impulsos».

Trotzky ocupa el puesto de Krassin

Moscú, Marzo 24. — El Comité Central Ejecutivo Panruso ha nombrado a Trotzky como Comisario de Comunicaciones durante el período de ausencia de Krassin en la Europa occidental.

El humanitarismo del Ejército Rojo

Moscú, Marzo 14. — Un oficial de artillería de la guardia blanca, llamado Tokin, envió la siguiente carta al diario sovieta local: «Se cree firmemente en los campos de los blancos que de aquellos que son capturados por los rojos, muy pocos quedan con vida y que los oficiales son tratados vergonzosamente y sujetos a toda clase de torturas, etc. pero cuando nuestro regimiento fue capturado tuvimos oportunidad de observar que lo contrario era lo cierto. Los soldados rojos, aun ni se permitían burlarse de nosotros. Los blancos sostenían que los rojos, de costumbre desnudaban a sus prisioneros de guerra, pero hemos observado que hasta si alguien desea obtener de un prisionero digamos una capa inglesa, dará en cambio otra capa. Realmente es sorprendente cuan grande es el grado de consideración demostrado en el tratamiento de los prisioneros por los rojos. Es completamente difícil, además, convenirse a si mismo, que lo que usted ve es una realidad y no un sueño».

En venta el folleto:
del Capitán JACQUES SADOUL

Dos cartas a Romain Rolland

Una obra gigantesca
cumplida por gigantes

(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

En venta:

NICOLAS LENIN
La Lucha por el Pan

LEON TROTZKY
Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista

Apareció el folleto:
FEDERICO ENGELS

El Problema Agrario

Precio: 0.20 ctvs.

Pedidos a José N.º, Casilla de Correo
1160, Buenos Aires.

APARECIÓ

El folleto de CARLOS RADECK

El desarrollo
del Socialismo

DE LA CIENCIA A LA ACCION

Precio 0.20 centavos

Apareció el folleto
Spartacus

Propósitos, objetivos y aventuras

Precio del ejemplar, \$ 0.20.

En el mes de Junio, aparecerá el libro
contenido

Las leyes y los decretos de la República Rusa de los Soviets y el Código del Trabajo.

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	\$ 0.10
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsk)	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	> 0.20

En Preparación:

Las nuevas cartas del ex-capitán francés Jacques Sadoul.

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- K. Timiriasew. — Un ruso a un inglés sobre la intervención.
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
El ejército industrial ruso. — Sus bases.
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?
Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador.
José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

CeDInCI

SUSCRIPCION

Semestre	\$ 2.00
Año	" 4.00
Precio del ejemplar	" 0.20

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor

A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que existen disponibles números atrasados, a excepción de los cuatro primeros que se hallan agotados. Los interesados pueden solicitarlos enviando su importe a Casilla de Correo 1160.